

320825
22
20



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

PLATEL TLALPAN
ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

“PERCEPCION DE LA FIGURA PATERNA REAL
E IDEAL Y SU RELACION EN LA ELECCION
DE PAREJA EN UN GRUPO DE MUJERES
ADOLESCENTES”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
ANA MARIA ROSALES BURTON

Asesor de Tesis: Lic. Ana Carolina Fontes Martínez

México, D. F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo
a mi papá por su
inmenso apoyo
y colaboración, pero
sobre todo por
su ejemplo y amor.

A mi mamá por su
paciencia y cariño en
todo momento.

A mis hermanos: Montse,
Pili, Alejandra y Raúl porque
gracias a su compañía, he
podido valorar la conclusión de esta
tarea.

A mis abuelitos por su
optimismo y jovialidad
que invitan a seguir su
ejemplo.

A Ana Carolina por su
gran contribución en la
elaboración de esta tarea.

A todos

GRACIAS.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I.	RELACIONES OBJETALES	1
1.1	Definición	2
1.2	Relación de objeto en las primeras etapas	3
1.2.1	Importancia de la figura materna	8
1.3	Importancia del papel del padre	21
1.4	Formación y desarrollo de la imagen paterna	27
1.4.1	En el primer año de vida	27
1.4.2	Del segundo al tercer año de vida	28
1.4.3	Fase fálica-edípica	30
1.4.3.1	Complejo de castración	31
1.4.3.2	Complejo de Edipo	36
1.4.3.3	Resolución del complejo de Edipo	40
1.4.3.3.1	Primeras etapas del Superyó	40
1.4.3.3.2	Instauración del Superyó	42
CAPITULO II.	PSICOLOGIA DE LA MUJER	45
2.1	Un enfoque psicoanalítico diferente	46
2.1.1	La marca edípica	48
2.1.1.1	Identidad femenina	50
2.1.2	La mujer en la pareja	53

2.2	Elección de pareja	55
2.2.1	Atracción interpersonal	55
2.2.2	Definición de pareja	57
2.2.3	Factores inconscientes en la elección de pareja	59
CAPITULO III. ADOLESCENCIA		71
3.1	Antecedentes del término y definición	72
3.2	Etapas de la adolescencia	76
3.2.1	Adolescencia temprana	76
3.2.2	Adolescencia propiamente tal	77
3.2.3	Adolescencia tardía	78
3.2.4	Postadolescencia	81
3.3	El adolescente y su afectividad	83
3.4	El adolescente y su familia	84
CAPITULO IV. METODOLOGIA		86
4.1	Planteamiento del problema	87
4.2	Objetivos	87
4.2.1	Objetivo general	87
4.2.2	Objetivos particulares	87
4.3	Hipótesis	89
4.3.1	Hipótesis conceptual	89
4.3.2	Hipótesis de trabajo	89
4.3.3	Hipótesis alternas	89

4.4	Variables	92
	4.4.1 Variable dependiente	92
	4.4.2 Variable independiente	92
4.5	Definición de variables	92
	4.5.1 Definición conceptual de las variables	92
	4.5.2 Definición operacional de las variables	93
4.6	Población	95
4.7	Tamaño de la muestra	95
4.8	Tipo de muestreo	95
4.9	Criterios de inclusión	96
4.10	Procedimiento	96
4.11	Instrumento	98
	4.11.1 Descripción	98
	4.11.2 Validez y Confiabilidad	103
	4.11.2.1 Validez de la escala de Tener (real)	103
	4.11.2.2 Confiabilidad de la escala de Tener (real)	104
	4.11.2.3 Validez de la escala de Querer (ideal)	105
	4.11.2.4 Confiabilidad de la escala de Querer (ideal)	106
	4.11.3 Forma de calificación	106
4.12	Tipo de investigación	107
4.13	Nivel de investigación	107
4.14	Diseño de la investigación	107
4.15	Análisis estadístico	108

CAPITULO V. RESULTADOS	109
5.1 Presentación de resultados	110
5.2 Análisis y discusión de resultados	112

CONCLUSIONES

APORTACIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

BIBLIOGRAFIA

ANEXO

INTRODUCCION

El ser humano, desde su nacimiento, convive con otras personas por lo que a lo largo de su existencia, intenta establecer distintos tipos de interacción que le puedan proporcionar la motivación y dirección requeridas para la consecución de sus metas, y de esta forma tender hacia el logro de su realización personal.

La realización personal sólo tiene sentido en función del otro ya sea la madre, el padre, los hermanos, la pareja y demás personas internalizadas que pueden ser importantes emocionalmente, siendo en este caso particular, el de la percepción que las adolescentes tienen de la figura paterna y su influencia en la elección de pareja, que es el tema del que se ocupa la presente investigación.

El sujeto hace esta elección, escuchando las demandas de su mundo interno en una operación inconsciente que busca satisfacer sus necesidades al elegir pareja y en ello, son de suma importancia las identificaciones que haya tenido en la infancia, por lo que las relaciones con los padres son determinantes para la posterior elección de pareja.

La primer relación que establece el ser humano es con la madre. Y es por medio de ella que el individuo empieza a tener contacto con la figura paterna, a través de las proyecciones e introyecciones que la madre hace de ésta y que operan directamente sobre el hijo (Caruso, I. 1987).

Mediante la identificación es posible la evolución psicológica de una conducta desorganizada a una más organizada, lo que permite al Yo una mayor capacidad en su esfuerzo por sostener una relación interpersonal (Moreno, S. 1992).

El tipo básico de relación interpersonal para Caudillo, C. (1992), es la pareja, en donde se trata de lograr la permanencia obteniendo una satisfacción que es elemental en la experiencia del individuo.

Al respecto, se observa que el sexo femenino se caracteriza por tener como meta primordial el encontrar a la pareja; razón por la cual, se considera importante investigar las posibles causas que intervienen en esta elección.

Es durante la adolescencia tardía que la vida amorosa muestra las varias condiciones de amor que se basan en la persistencia del complejo de Edipo, consolidándose la predisposición a tipos específicos de relaciones amorosas (Blos, P. 1971).

Las personas frecuentemente hacen recaer la responsabilidad de que les vaya bien o mal en su relación de pareja en algo externo y no en su propia capacidad para elegir; siendo que dicha elección, se hace sobre la base de la satisfacción o frustración contemplada a partir de lo que sucedió con las primeras relaciones interpersonales, en donde se toman elementos afectivos que la determinan (Caudillo, C. 1992).

Por tal razón, surge la inquietud de detectar si existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales e ideales de la pareja, en un grupo de mujeres adolescentes, estudiantes del "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica" (CONALEP), Plantel Tlalpan I.

Para lograr ésto se utilizó el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI), de Rivera, S. Díaz Loving, R. y Flores, M. (1987); que evalúa la distancia entre el "Querer (ideal)" y el "Tener (real)".

La muestra estuvo constituida por 116 sujetos del sexo femenino, cuyas edades oscilaban entre los 17 años 6 meses y los 21 años 6 meses de edad; solteras; y que tuvieran o hubieran tenido novio y que cuando menos hubieran tenido algún tipo de relación con la figura paterna o sustituto durante los primeros 7 años de su vida.

En la presente investigación se consideran los siguientes puntos: El primer capítulo que se refiere a las relaciones objetales; el segundo capítulo contiene los aspectos que caracterizan la psicología de la mujer incluyendo en éste el tema de la figura paterna. El tercer capítulo corresponde a la adolescencia; el cuarto capítulo a la metodología; en el quinto se presentan y discuten los resultados; y posteriormente se presentan los apartados correspondientes a las conclusiones; aportaciones, limitaciones y sugerencias; bibliografía y anexo.

El lograr detectar y reconocer que estos factores pueden influir en la elección de pareja femenina, podrán brindarle a la mujer la oportunidad de percibir dicha elección no como un destino inevitable y azaroso, sino como un acto voluntario y opcional en donde se puede elegir de una manera libre pero responsable al compañero deseado. No como una utopía, sino como una realidad alcanzable en la cual se pueden satisfacer de la mejor manera posible, todas aquellas expectativas en cuanto a necesidades y afectos que promueven la realización en y con la interacción de pareja.

En el área terapéutica y social podrá ser de utilidad esta investigación para la orientación y tratamiento de aquellas jóvenes interesadas, para que sus elecciones de pareja sean más acertadas en relación a sus necesidades conscientes e inconscientes en base al análisis de la percepción que se tenga hacia la figura paterna tanto real como ideal.

Para concluir, y en base a la frase clásica de Ramírez Santiago "Infancia es destino", se puede considerar que el producto de esta investigación podría ayudar a prevenir, a través del conocimiento del tema, algunos de los fracasos tanto en la elección como en la relación de noviazgo y por consecuencia, en su finalidad primordial que es la vida en pareja.

CAPITULO I
RELACIONES OBJETALES

1.1 Definición.

En la literatura psicoanalítica la relación de objeto u objetal es el modo de relación del sujeto con su mundo, resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantasmática de los objetos y de tipos de defensa predominantes.

La palabra relación implica una interrelación, no sólo de la forma en que el sujeto constituye sus objetos, sino también de la forma en que éstos modelan su actividad.

Para Freud, la única condición que se impone al objeto es la de ser el medio de procurar satisfacción, por lo que en este sentido, se puede considerar relativamente intercambiable. Además, dicho objeto puede hallarse especificado en la historia del sujeto de tal manera, que sólo un objeto preciso o un sustituto de éste serán capaces de proporcionar la satisfacción, siempre y cuando reúna las características electivas del original (en Laplanche, J. y Pontalis, J. 1979).

Se puede considerar que la primer relación de objeto es la que se establece con la madre la cual satisfecerá, en la medida de lo posible, todas aquellas necesidades físicas y psíquicas del infante.

1.2 Relación de objeto en las primeras etapas.

Las relaciones de objeto se inician a través de los estados de excitación y relajamiento, ya que el pequeño se encuentra expuesto a estímulos como son entre otros: hambre, frío y calor, los cuales conducen a un estado de tensión que únicamente desaparece con la saciedad, permitiendo así que llegue al estado de sueño, el cual se caracteriza por la ausencia relativa de estimulación (Fenichel, O. 1991).

Para describir esta etapa Mahler (en Fenichel, O. 1991), utiliza el término de "autismo normal".

Mahler (en Mahler, M. y Furer, M. 1989), refiere que el bebé parece encontrarse en un estado de desorientación alucinatoria primitiva en la cual, la satisfacción de la necesidad, pertenece a su propia órbita omnipotente autista y el cual es denominado por Freud como un estado de "narcisismo primario", que se caracteriza por la falta de representación objetal y en donde el pequeño carga su libido hacia sí mismo.

Los primeros signos de representación de objetos tienen su origen en el estado de hambre. Aquí la relación objetal es de tipo primitivo y sólo subsiste mientras dura la ausencia del objeto satisfactor.

Ferenczi (en Fenichel, O. 1991), refiere que la primera conciencia de objeto, surgirá de un anhelo de algo que ya le resulte familiar el neonato

que tenga la aptitud de gratificar necesidades y que en ese momento no está presente.

Las primeras reacciones hacia los objetos reconocidos como tales, se encuentran integradas en una unidad que posteriormente les permitirá irse diferenciando gradualmente.

Una reacción primitiva a los primeros objetos, la constituye la incorporación oral en la que el infante pone a éstos dentro de su boca, como un medio para poder reconocer el mundo externo constituyéndose así la "identificación primaria". Esta es considerada como la primera de todas las relaciones de objeto, en donde la conducta instintiva y la conducta del Yo, no se encuentran diferenciadas entre ellas; además de representar la forma más primitiva de lazo afectivo con un objeto.

Esta incorporación primaria es el prototipo corporal de la introyección y de la identificación, las cuales representan la primera de todas las relaciones de objeto y es el molde de lo que posteriormente va a convertirse en amor y en odio.

En esta etapa, se puede hacer referencia al inicio de las percepciones primarias o arcaicas, que dependen básicamente de las características biológicas del niño y que tienen un carácter no objetivo por su naturaleza emocional.

Sobre este aspecto, Spitz, R. (1983), sugiere utilizar el término de recepción como precursor de la percepción, debido a que el infante responde con una secuencia de conducta específica cuando se introduce algún objeto en la cavidad oral la cual sirve como primer puente entre la recepción interna y la percepción externa.

Durante esta etapa el pequeño carece de un Yo puesto que no tiene una conciencia clara y sólo presenta una sensibilidad indiferenciada al placer y al dolor.

Aquí se empieza a originar la formación del Yo considerado como "... aquella parte de la psique que maneja la realidad" (Cociat, I. y Glover, J., en Fenichel, O. 1991, pág. 52).

En la creación de la realidad, el cuerpo desempeña un papel fundamental en donde al inicio no existe más que la percepción de una tensión que proviene del interior. Posteriormente el pequeño se percató de la existencia de algo exterior que elimina esa tensión. Y como consecuencia de la constante concurrencia de las sensaciones táctiles externas y los datos sensoriales internos, el cuerpo se transforma en algo diferente del resto del mundo, pudiéndose distinguir ante lo que es uno mismo y lo que no (Fenichel, O. 1991).

En base a las secuencias de placer-dolor es que se inicia la demarcación de las representaciones del Yo corporal durante la fase simbiótica, habiendo un cambio de catexis sensorio-perceptuales hacia la

periferia que es un requisito esencial para la formación del Yo corporal (Mahler, M. y Furer, M. 1989), es decir, que aquí la imagen corporal es considerada como la suma de representaciones psíquicas del cuerpo y sus órganos que constituirá la idea del Yo en contraste con el no-Yo, teniendo una importancia fundamental para la posterior formación del Yo propiamente dicho. Por lo anterior, únicamente se puede considerar la existencia de un Yo primitivo débil que responde exclusivamente a la búsqueda de la satisfacción a través de la descarga inmediata (Fenichel, O. 1991).

El Yo primitivo, a diferencia del Yo más diferenciado, es considerado débil, es decir, impotente tanto en relación con sus propias necesidades como en relación al mundo externo. Y debido a que la separación psicológica del Yo con respecto al mundo externo es incompleta aún, el Yo, a causa de englobar dentro de sí mismo el mundo externo o partes del mismo, llega a sentirse omnipotente.

Se puede hablar de una primera omnipotencia ilimitada que persiste todo el tiempo, pues no existe una idea de los objetos. La delimitación se va produciendo con la experiencia de la excitación que no puede ser controlada y que conduce a movimientos incoordinados de descarga. Cuando éstos son interpretados por las personas que lo rodean como una señal de pedido de un cambio de situación, el niño puede interpretar esta serie de hechos como una omnipotencia en el movimiento.

La separación del Yo con respecto al mundo externo, es un proceso gradual quedando siempre ciertos vestigios de la originaria situación de omnipotencia.

Entre los intentos de reversión de la separación entre el Yo y el no-Yo se encuentra la introyección, como un intento de hacer fluir al interior del propio Yo partes del mundo externo; y la proyección, que permite colocar en el mundo exterior las sensaciones displacientes.

Para Caruso, I. (1987), el Yo se va formando al separarse el niño cuidadosa y óptimamente de lo que le rodea, siendo en la simbiosis donde gradualmente aprende, sin saberlo, a relacionarse con una persona y a través de ésta con el mundo.

La futura autonomía del pequeño sólo es garantizada por la referencia a otras personas, teniendo derecho a ser socializado y aspirando a ser un individuo independiente.

Este estado de socialización, es decir, la integración del hombre en la sociedad, se presenta desde antes del nacimiento ya que su origen es producto de esta relación entre dos personas y sus respectivas influencias.

La naturaleza humana no puede ser impersonal ni insocializada puesto que la vida no es una condición abstracta, sino una respuesta por parte tanto de la madre como del padre, que principalmente le comunican las condiciones que necesita la vida humana.

1.2.1 Importancia de la figura materna.

La madre juega un papel elemental, ya que constituye el primer objeto de todo ser humano, siendo necesario aclarar que este término será aplicado a aquella persona que se hace cargo del cuidado del infante y que se encuentra en constante contacto con él.

Es de suma importancia considerar que la madre proporciona al infante un Yo auxiliar, el cual le permitirá gradualmente ir desarrollando su propio Yo (Mahler, M. y Furer, M. 1989).

La madre, desde el comienzo de la vida, es la compañera humana y la mediadora en toda percepción, acción, intuición y conocimiento del niño (Spitz, R. 1983).

Mahler (en Spitz, R. 1983), utiliza el término de "simbiosis" para referirse a la cercana asociación funcional de estas dos personas para su ventaja mutua.

La vigilia del recién nacido se encuentra alrededor de continuos intentos de reducción de tensión como son el orinar, defecar, estornudar, vomitar y todas las posibles formas en que un niño trata de eliminar la tensión desagradable.

El efecto de todos estos fenómenos expulsivos y la gratificación lograda por los menesteres de su madre, ayudan al infante con el tiempo

a diferenciar entre una experiencia "placentera" y "buena" de una cualidad de-experiencia "dolorosa" y "mala" (Mahler y Gosliner. 1955; en Mahler, M. y Furer, M. 1989).

Para Hartmann, H. (1939), es a través de la facultad perceptiva innata y autónoma del Yo primitivo que durante esta etapa ocurren trazos de depósitos de memoria de cualidades primordiales en base a los estímulos.

A partir del segundo mes, el conocimiento confuso del objeto satisfactor marca el principio de la fase de la "simbiosis normal" en la que el infante funciona y se comporta como si él y su madre fueran un sistema omnipotente, es decir, "... una unidad dual dentro de un límite común" (Mahler, M. y Furer, M. 1989, pág. 25).

Para Caruso, I. (1987), el recién nacido no puede vivir si no le procuran los que le rodean, mucho amor y muchas atenciones siendo la madre la que desempeña un papel decisivo.

En esta diada madre-hijo, el niño no puede expresar ningún amor activo, siendo él, el objeto de amor en donde todos los sentimientos placenteros que necesita son procurados por su madre.

En esta etapa, la madre todavía no es para el niño un objeto ajeno, sino una parte de sí mismo, o bien, el niño es parte de la madre. Sólo poco a poco y por la experiencia cotidiana el pequeño irá observando que

la madre está fuera de él poniéndose en relación con ese objeto. Esto sólo ocurrirá si primero entra completamente a la diada madre-hijo.

En esta fase del desarrollo, el niño se encuentra en un estado de narcisismo el cual es un tránsito evolutivo y activo, ya que la no distinción inicial de las fronteras entre el sí mismo y el de la madre, se superará posteriormente transfiriendo los deseos y sensaciones primarios hacia el otro.

Esta participación y este ser parte, es una de las raíces de las ulteriores relaciones de objeto que sólo son posibles mediante proyecciones e introyecciones, es decir, que los propios deseos y sensaciones se atribuyen al otro y gradualmente van siendo entendidos como propios.

Todo esto es posible gracias a la comunicación, que es la capacidad de sentir y expresar del organismo y que durante esta etapa se da a un nivel no verbal.

Para que se llegue a una separación de los dos polos de la simbiosis y se presente una orientación hacia los objetos, el estado activo del narcisismo tiene que ser satisfactorio, ya que sólo así se puede llegar a una separación normal entre el propio ser y los demás seres.

El autor concluye que desde este punto de vista, el narcisismo es la escuela de la vida, ya que como sea al amor a sí mismo, así será el amor

al prójimo; puesto que este estado implica la comunidad de dos y por lo tanto modelo ulterior de la capacidad de amor y solidaridad.

Winnicott, D. (1981), considera que el cuidado materno satisfactorio el cual incluye al padre, presenta tres etapas que son:

- a) Sostenimiento.
- b) Convivencia criatura-madre, en donde la función del padre es desconocida para la criatura.
- c) Convivencia de el padre, la madre y la criatura.

El sostenimiento es una forma de amar y el acto de sostener al niño en los brazos, abarcando el conjunto de condiciones ambientales que antecede al concepto de convivencia.

Por convivencia se entienden las relaciones objetales y la salida de la criatura de su estado de fusión con la madre con igual percepción de los objetos como externos a él mismo.

La madre debe proteger y cuidar la no reacción del bebé para que se inicie con una continuidad existencial y así más adelante, el pequeño origine mecanismos complejos para dominar el peligro.

Este autor subraya en su teoría, la importancia del cuidado materno dentro del cual, el sostenimiento satisfactorio es básico para que pueda darse la salud mental del sujeto.

La madre por naturaleza tiende al cuidado satisfactorio el cual se basa en la identificación emocional con el bebé, y es a través de ésta que aprende a conocer a su pequeño e interpretar adecuadamente las señales de éste.

El Ego será fuerte o débil en función de la capacidad materna para satisfacer la dependencia absoluta en una primera etapa, en donde el niño todavía no ha separado a la madre de su personalidad.

Si la madre es satisfactoria, cuando el niño sale de la relación madre-criatura, éste puede vivir sólo una breve experiencia de omnipotencia. Pero si la madre no lo satisface totalmente, el bebé no logrará la maduración de su Ego, o si lo hace, se verá distorsionado en su desarrollo y formación.

Caruso, I. (1987), refiere que la diada madre-hijo es un estado activo que representa un tránsito al mundo por que así lo requiere el desarrollo. Pero por otra parte, este desarrollo hacia el mundo, está dirigido hacia los demás seres humanos primordialmente representado por el padre.

Así como el Yo de la madre es el representante de la unidad dual madre-hijo; también su Ello está en relación directa con el Ello no diferenciado del hijo. Estas dos instancias de la unidad dual están en comunicación real o imaginaria con el padre, el cual establece relación con el pequeño, a través de las proyecciones e introyecciones que la madre hace de éste y que operan directamente en el hijo.

El rechazo del niño por parte de la madre, tiene para él consecuencias catastróficas producto de sus relaciones objetales insuficientes.

La respuesta específica de la sonrisa es el indicador de que el compañero simbiótico ya no es intercambiable, por lo que hay un reconocimiento de la madre como proveedora de satisfacción (Spitz, R., en Mahler, M. y Furur, M. 1989).

Es a partir de la angustia del octavo mes cuando se puede considerar que el niño ha logrado establecer una verdadera relación de objeto, en donde la madre se ha convertido en su objeto libidinal amoroso.

Durante esta etapa el niño posee la capacidad para la percepción diacrítica ya desarrollada, por lo que puede distinguir entre el amigo y el extraño, reaccionando ante este último con variadas intensidades de angustia y rechazo, ya que la cara de éste es comparada con las huellas mnémicas del rostro de la madre descubriendo así que es diferente.

Es en esta etapa donde el objeto queda establecido tanto cognitivamente como afectivamente (Spitz, R. 1983).

El desarrollo continuo del Yo lleva al establecimiento del objeto libidinal empezando así, el proceso de fusión de dos instintos que son la agresión y la libido (Arieti., en Solis, L. 1988). Esta integración consiste en la percepción del objeto bueno y del objeto malo en la misma persona,

debiendo ser las experiencias con ésta lo suficientemente satisfactorias para que la libido se una con la agresión, pero también lo suficientemente frustrantes para desarrollar la diferenciación en el pequeño entre el Yo y las representaciones de objeto, adquiriéndose así la capacidad de demora.

Con la demora, el pensamiento se antepone a la acción dando lugar al proceso que lleva a la capacidad de medir consecuencias, considerar opciones y decidir.

Solis, L. (1988), continúa describiendo que la atenuación de los instintos permite la actividad mental. Las huellas mnémicas están claras y se establece un objeto libidinal, centrándose la ansiedad en la pérdida de objeto y se instaura la atención dirigida aprendiendo así el niño nuevas formas para conservar a la madre cerca de él. Y es ayudado por la locomoción que el niño puede lograr ésto, pero como la madre no puede estar todo el tiempo con él, surge la ansiedad de separación, fase denominada por Mahler, M. y Furer, M. (1989), de "separación-individuación" que constituye la concientización psicológica de la diferenciación entre las autorrepresentaciones del niño y las del objeto simbiótico.

En esta etapa de la locomoción surge el placer en el funcionamiento autónomo representacional que conduce a la constancia de objeto.

Al respecto Anna Freud (1989), menciona que las relaciones objetales verdaderas, comienzan cuando se da el estado de constancia de

objeto que permite una imagen positiva del objeto que se mantendrá independiente de la satisfacción o frustración; y es a partir de este momento, que el niño percibe a su madre como una persona separada de él, puesto que empieza a tener una representación interna de ella debido al almacenamiento de señales de memoria.

Para Freud, S. (1932-1933), el primer objeto amoroso del niño es la madre y seguirá siéndolo en el fondo durante toda la vida, a diferencia de la niña en donde también su primer objeto amoroso es la madre, pero que a partir del complejo de Edipo su objeto amoroso será el padre; y de acuerdo con el desarrollo normal, es sobre esta base que hará su elección posterior definitiva.

La madre es la que transmite de diversas maneras una especie de marco de referencia en espejo que se ajusta de manera automática al infante, siendo éste el método primario de la formación de la identidad.

Con respecto a lo descrito por Freud (en Laplanche, J. y Pontalis, J. 1979), la identidad propiamente dicha tiene su origen en la búsqueda de la identidad de percepción, la cual consiste en el establecimiento de una liga entre la descarga satisfactoria y la representación de un objeto electivo a partir de la cual, el sujeto repetirá la percepción ligada a la satisfacción de la necesidad.

La formación de la identidad presupone una estructuración del Yo y la neutralización de los impulsos.

El principio del sentido de identidad individual y la separación de objeto se encuentra mediado por sensaciones corporales, por lo que los pasos que llevan a la individuación son regulados por los procesos perceptuales que tienden a la búsqueda del objeto satisfactor de la necesidad.

La percepción de los procesos internos aunados a la percepción de contacto, alimentación y posteriormente complementados por la percepción de la distancia, originan la base de las representaciones mentales del cuerpo como " imagen corporal "; constituyéndose el núcleo de la idea del Yo alrededor del cual se cristalizan, estructuran y organizan los trazos de memoria, sentimientos e ideas (Mahler, M. y Furer, M. 1989).

El cuerpo tiene una doble posición en donde una parte es del mundo externo y otra del mundo interno, por lo que esta situación permite al infante elaborar acerca de la distinción entre el " ser " y el " no ser " (Hartmann. 1952., en Mahler, M. y Furer, M. 1989).

Casi al final del primer año de vida, los cambios normales de la distribución catéctica del interior corporal hacia la periferia de la imagen corporal en especial las zonas libidinales, origina la formación de representaciones intrapsíquicas más claras del Yo, en donde la locomoción juega un papel definitivo en esta etapa del desarrollo.

Wallon y su discípulo Zazzo (1953., ídem), encontraron que el reconocimiento de la " imagen de espejo ", ocurre aproximadamente a

partir de los dos años y dos años tres meses de edad en base a sus estudios acerca del reconocimiento de la propia imagen del niño a través del espejo, fotos y películas.

Entre los dos años diez meses y los tres años de edad que el niño empieza a utilizar el pronombre "yo" sin dudar y de manera gramatical, es porque su propia imagen se ha tornado familiar (Mahler, M. y Furer, M. 1989).

Desde un punto de vista más social Ackerman, N. (1974), considera que la identidad se forma primeramente en la familia, puesto que a medida que crecemos y nos diferenciamos de nuestro ser dentro de la matriz de nuestra experiencia familiar, vamos gradualmente estableciendo dicha identidad, la cual se encuentra estrechamente ligada con los valores.

Para este autor la identidad es de vital importancia en la personalidad ya que la considera como el centro de gravedad psíquico del individuo junto con las normas, esfuerzos y valores.

Cada nivel sucesivo de identificación a grupos nuevos como son la familia, jardín de niños, universidad y matrimonio entre otros, requiere cierto grado de modificación adaptativa de la identidad y los valores. En este sentido, la orientación hacia sí mismo y las otras personas, están íntimamente ligados con los roles que una persona cumple en cada grupo del que forma parte. En esta forma, el paso a cada nueva etapa, va a

producir un conflicto entre la percepción anterior de sí mismo y la que ahora requiere.

La progresiva solución de los conflictos, es lo que contribuye al desarrollo individual y a la salud mental.

La identidad psicológica del individuo varía de acuerdo con su orientación hacia los valores o antivalores. Y éstos a su vez, están ligados al proceso de socialización iniciado en la familia.

Cabe mencionar que desde el punto de vista de la genética, el infante no tiene valores ya que éstos solamente emergen a medida que el niño diferencia su Yo del Yo de la madre. Por consiguiente, el surgimiento de valores, o mejor dicho, el desarrollo de las actitudes ante éstos, está ligada a la socialización y al establecimiento de la identidad.

Para Grinberg, L. y Grinberg, R. (1980), la adquisición del sentimiento de identidad es el resultado del proceso exclusivo de cada individuo, el cual supone una interrelación continua entre tres vínculos de integración : espacial, temporal y social.

El vínculo de integración espacial comprende la relación entre las distintas partes del self entre sí, incluyendo el self corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación y el contraste con los objetos, tendiendo de esta manera a la diferenciación entre el self y el no self conocida como individuación.

El vínculo de integración temporal comprende las relaciones entre las distintas representaciones del self en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgando así la base del sentimiento de mismidad.

Por último, el vínculo de integración social, es el que está dado por la relación entre aspectos del self y aspectos de los objetos mediante los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva. En el primero, el sujeto introduce su propia persona total o parcialmente en el otro objeto. En el segundo, el sujeto introduce total o parcialmente al objeto en sí mismo.

Cabe mencionar que el self incluye al Yo y al no Yo y que es la totalidad de la propia persona que engloba todos los sí mismos pasados y potenciales que aún no son vividos. El no self incluye los objetos y en general al mundo externo.

Estos autores mencionan que la evolución personal encierra una serie de cambios continuos a lo largo de cuya elaboración y asimilación se establece el sentimiento de identidad, puesto que la capacidad de seguir sintiéndose él mismo en la sucesión de cambios, forma la base de la experiencia emocional de ésta.

La identidad por consiguiente, implica mantener la estabilidad a través de circunstancias, transformaciones y cambios del vivir.

Para Erikson, E. (1981), el proceso de identidad se lleva a cabo en forma inconsciente y cambiante en su mayor parte, ya que se encuentra en constante desarrollo puesto que es un proceso de diferenciación que se va haciendo más amplio cuando el individuo va madurando, dándose cuenta de un círculo cada vez más amplio de otros seres que son significativos para él.

Este proceso comienza en algún punto del primer encuentro con la madre y su hijo lactante, en cuanto que son dos personas que pueden tocarse y reconocerse mutuamente, y no concluye hasta que desvanece la capacidad del sujeto para una mutua afirmación.

Para Terrazas, R. (1983), la identidad abarca simultáneamente un proceso y un objeto de conocimiento que se puede equiparar con la potencia y el acto de ser respectivamente.

De esta manera, la identidad puede ser considerada como un eje pivoteal de la personalidad. Por lo que todo ser humano posee la capacidad innata y latente para desplegar nuestro sí mismo.

Así, en la medida que se logre un mayor desarrollo del Yo auténtico, se conseguirá un firme sentimiento de identidad fincado en lo que se es y en lo que se puede ser.

La creación de la identidad, requiere en general de dos procesos importantes que son:

- El descubrimiento del propio Yo, de la mismidad.
- La confirmación de la identidad a través de la autocrítica, revalorización y comparación constante en la relación con otros y con sí mismo.

Ambos procesos se desarrollan paralela e interdependientemente a través de las diversas etapas, en donde cada una de ellas con sus cambios, crisis, logros y complicaciones, sirve de punto de partida para la siguiente.

1.3 Importancia del papel del padre.

Ackerman, N. (1974), refiere que durante la primera fase del desarrollo del niño donde madre e hijo son una misma persona, el padre constituye una figura subsidiaria que únicamente facilita las primeras funciones maternas.

El padre o sustituto, ejerce una función compensadora o amplificadora en el vínculo de la unidad dual, además de desempeñar un papel importante en la formación de la identidad infantil. Incluso en las más íntimas relaciones de la diada madre-hijo con el padre real o fantaseado, se producen consecuencias decisivas para el desarrollo inconsciente del niño.

Su importancia en la vida del niño empieza a adquirir más auge a medida que éste va madurando en funciones como es el caminar, hablar

y lograr de esta manera progresiva el dominio físico, adquiriendo mayor control sobre su experiencia ambiental y por consecuencia inicia la incorporación de características de un ser social.

La interacción de un niño con su padre, representa la más temprana separación del niño y su madre; además de ser la primer forma de adaptación al " extraño " y simboliza la disposición del niño para extender sus relaciones a otros miembros de la familia incluyendo a los hermanos.

El contacto con el primer extraño, que en este caso es el padre, personifica el desafío a la adaptación tanto con la familia como con la comunidad exterior, teniendo por consecuencia que el niño que teme al padre también temerá al extraño.

Esta primer interacción padre-hijo, prepara al niño para poder enfrentar de manera progresiva, el impacto del conocimiento más amplio del mundo externo que incluye el universo social que se extiende más allá de la familia.

Porot, M. (1980), menciona que se ha considerado durante mucho tiempo la misma importancia, tanto a las relaciones de la madre como a las relaciones del padre con el niño, más por una preocupación de simetría, que por un conocimiento real. Sobre este aspecto afirma que ambas concepciones son erróneas, puesto que el papel del padre no ha de

buscarse en una igualdad ficticia con el de la madre, ni en un reparto radical en el tiempo.

Las influencias del padre y de la madre deben ser consideradas distintas en calidad, variables en importancia según la edad del niño y en todo momento profundamente confusas en sus incidencias y consecuencias.

Escardó, F. (1969), refiere que el niño necesita del padre como imagen protectora para que su integración biopsíquica se cumpla normalmente y debe estar siempre en una situación de ejemplo y modelo que es en donde reside la esencia de su función paterna.

La necesidad del padre en el niño, comienza hacia el segundo año de vida y es progresivamente creciente hasta finales del séptimo, en el que por la integración del chico a una vida de grupo más activa y por el establecimiento de la autosuficiencia comienza a decrecer.

El niño puede encontrar una falta de padre cuando ve a su madre que se encuentra siempre o casi siempre sola, o cuando no percibe la guía y apoyo de la figura paterna por sus progresivos logros que para el pequeño significan la conquista del mundo.

Cuando el padre falta, el niño busca instintivamente un apoyo masculino, encontrándolo generalmente en algún pariente cercano que lo acoja con comprensión. Aunque estas imágenes paternas suelen ser muy

valiosas en la vida del niño, no dejan de representar sólo sustitutos, puesto que lo ideal es que él vea a su padre viviendo junto a su madre y ésta a su vez, requiere de la solidaridad de la pareja para la total integración del hijo.

Hurlock, E. (1976), indica que por tradición no se ha considerado al padre comprometido en el cuidado del hijo, siendo su papel el de trabajar y proveer a la familia; además de ser el encargado de la disciplina, el consejero y el que da buen ejemplo.

Para Parke, R. (1981), existen diversas teorías acerca de la paternidad, pero algunas restan importancia al papel del padre e indican que éste, en contraste con la madre, está mal dotado biológicamente para contribuir activamente en la crianza del niño.

Fromm, E. (1978), coincide con el punto de vista anterior, puesto que considera que la madre constituye el punto central, no habiendo prueba alguna de la existencia de un instinto paternal en nuestra especie.

Lo anterior guarda relación con lo expuesto por Minuchin, S. (1979), en donde encuentra a la mujer más comprometida con el hijo que el padre, ya que para ella antes que para él, el niño es una realidad. El hombre puede seguir sin comprometerse, mientras que la mujer se adapta paulatinamente a un nuevo nivel de formación familiar.

Para Escardó, F. (1969), hay datos que indican que la imagen tradicional del padre ha ido modificándose, ya que en la actualidad pueden

observarse cambios significativos en donde se le ve más comprometido en el cuidado de los hijos. Es probable que este cambio se deba, por una parte, al nuevo status de la mujer dentro de la sociedad; y por la otra, al logro de la concientización del hombre en el papel de padre y esposo.

No obstante, uno de los problemas característicos de este tiempo, consiste en la dificultad de los hombres para construir la imagen paterna sobre el modelo del padre que se tuvo, ya que las normas y directivas que fueron útiles en su infancia, pueden no ser las apropiadas para las circunstancias actuales.

El padre puede empezar a ejercer su nuevo papel desde antes del nacimiento del hijo, ya que durante el embarazo, al cuidar a su mujer, cuida de su hijo y empieza a desempeñar la función de padre.

Hurlock, E. (1976), afirma que cuando el padre acepta el nuevo concepto de su papel, participa en mayor número de actividades cooperativas padre-hijo dentro del hogar, así como también pasan más tiempo con ellos y tienen más disposición para escucharlos.

Monroy, M. (1987), refiere que el padre desempeña una función esencial en la enseñanza a los niños de los correspondientes papeles sexuales, ya que los procedentes de hogares en los que el padre está siempre ausente o alejado durante largos periodos, pueden mostrar una desorganización en su tipificación del área sexual.

Ríos, G. (en Arana, J. 1976), postula que la carencia de afecto paterno, ocasiona un desajuste en la integración necesaria entre la relación comunicativa y sentimiento de seguridad que proviene a través de la adecuada relación con la figura paterna. Si el padre está básicamente amenazado por sus propios conflictos, el sentimiento de seguridad del hijo quedará afectado.

Wolff, S. (1977), considera que a pesar de la estimulación social que el niño pueda tener y de la capacidad de éste para establecer relaciones interpersonales sin sufrir deterioro, la falta del padre puede tener profundos efectos psicológicos, sobre todo si la pérdida se produce durante el tercer o cuarto año de vida del niño.

Respecto al principio paterno Fromm, E. (1974), considera que se basa en el amor condicional que depende de la obediencia, el comportamiento, la estructura jerárquica, la justicia, la ley y el orden. Además, indica que la capacidad de visualizar a los padres con claridad sin idealizarlos ni culparlos, es señal de independencia y madurez.

Díaz Guerrero, R. (1977), comenta que en la familia mexicana, lo normal es que el esposo trabaja y provee no queriendo saber nada acerca de lo que suceda en su casa. Sólo demanda que todos le obedezcan pues su autoridad es indiscutible, llegando a mostrar afecto hacia sus hijos pero antes que nada autoridad.

1.4 Formación y desarrollo de la imagen paterna.

1.4.1 En el primer año de vida.

Gall, A. (1972), plantea que cuando el niño tiene dos años de vida percibe el rostro de la madre o por lo menos una parte de éste, mientras que el padre sigue estando en el mismo plano que el "visitante", es decir, es un otro entre otros, y no posee ningún título para poder ser investido de manera positiva y buena; incluso se puede considerar que la primer imagen inconsciente del padre es negativa y alarmante. A todo esto se suman ciertas actitudes de enojo, excitación o indiferencia que eventualmente el padre puede adoptar de manera involuntaria, o bien, a la sola indiferencia de significación entre su rostro y el de la madre.

Es por esta razón que para poder insertar una imagen buena y compensadora del padre en el niño durante la infancia, es necesario el establecimiento perdurable de la "buena relación", por lo que los padres deben estar atentos a esta función y han de tratar de establecerla desde la más temprana edad. Además, el padre debe asociarse lo más pronto posible a la madre, e intervenir así, en la vida física y lúdica del niño como es tomarle en brazos, sonreírle y jugar con él entre otras.

Se hace preciso estar atento cuando el niño, apoyado por el descubrimiento de su interlenguaje, comienza a descubrir a su padre y compara, mediante un vaivén incesante, la imagen negativa del extraño

con la imagen del padre real, proyectando la primera sobre la segunda y pidiendo a ésta respuesta y corrección.

Una seria dificultad que surgirá en lo que respecta a la evaluación del niño, es la ausencia ya sea física, psíquica o moral del padre, ya que de ser así, el pequeño continuará manteniendo la imagen negativa del extraño, inquietante y amenazador.

Si una buena y fuerte imagen del padre real no se implanta, entonces el Yo incipiente crea en su lugar a toda costa, una pseudoimagen que representa la cara consciente y vagamente positiva de la imagen negativa y hostil. Y así, sin fuerza, es incapaz de proyectarse verdaderamente hacia el padre real, de acompañarle, de enriquecerle y de acomodarle al joven Yo.

Por lo expuesto anteriormente, los objetos, y en especial la figura del padre, deben ser sustituidos durante su ausencia y reforzados durante su presencia por una representación que ha de permanecer en el psiquismo del niño para ordenarlo.

1.4.2 Del segundo al tercer año de vida.

Continuando con el autor citado, es durante el segundo y tercer año de vida, que el padre adquiere una verdadera existencia para el niño.

Es justamente en este estadio que el niño proyecta sobre los objetos, y en especial sobre su padre, un deseo de agresividad, queriendo obligarle a no ser más que el equivalente de sus juguetes y el compañero de sus juegos imaginarios siempre encaminados a reintegrarle, lo más frecuentemente posible, al universo mágico y vaporoso de su fantasía. Tal es la primer vertiente heredada de la primera infancia.

La segunda vertiente es la de la objetividad que nace de los objetos, de la realidad objeto-padre al que los inicios del lenguaje confieren su autonomía y autenticidad.

El padre adquiere a los ojos del niño de tres años de edad y antes de que se manifiesten la atención a los sexos y a las complicaciones edípicas, un aspecto ambivalente. Comienza a ser percibido como el que opone resistencia, pero a la vez, el ser que cuando concede su aprobación, su participación, su presencia y su exigencia de apertura a lo real y a las normas, es amado y admirado. A partir de este estadio, la imagen positiva del padre es necesaria para los dos sexos.

Burlingham, D. y Freud, A. (en Porot, M. 1980., citado en Ortega, E. y Zamora, M. 1985), refieren que a partir del segundo año de edad, el sentimiento que el niño consagra a su padre se integra a su vida afectiva y constituye un ingrediente necesario a las fuerzas complejas que contribuyen a la formación de su carácter y personalidad.

Para González, J. (1989), una vez que se ha formado la imagen de la figura paterna, ésta sigue evolucionando en forma dinámica, pero conservando cierta estructura que se consolida entre los tres y los ocho años de edad. En otros aspectos puede ser fluctuante, dado que el niño sigue en contacto con su madre y otros objetos nuevos, continúa teniendo fantasías y sigue manteniendo, en el mejor de los casos, contacto con el padre lo cual puede influir sobre esta primera imagen paterna.

1.4.3 Fase fálica-edípica.

Antes de iniciar con el tema correspondiente, es necesario tomar en cuenta que Freud, S. (1932-1933), tomó al sexo masculino como objeto de sus investigaciones acerca de las primeras conformaciones psíquicas de la vida sexual, suponiendo que debía existir cierta analogía al respecto en el caso de la niña pero admitiendo también que de una u otra manera debían ser distintas. Sólo en los escritos referentes al complejo de castración hasta la resolución del complejo de Edipo, se encuentran descripciones que hacen especial referencia a la niña, ya que no estaba en su propósito el perseguir la conducta posterior de la femineidad en la pubertad y la madurez.

1.4.3.1 Complejo de castración.

Para Fenichel, O. (1991), al llegar a su término la sexualidad infantil, la concentración genital de todas las excitaciones sexuales es un hecho, alcanzando una importancia dominante el interés por los genitales y la masturbación de este tipo, conociéndose esta fase con el nombre de "etapa fálica".

La eficacia de los genitales como órgano de sensibilidad erógena es elevada desde el nacimiento, pudiendo ser observada la masturbación desde la primera infancia.

La erogeneidad genital es tan primaria como los elementos erótico-anales y erótico-uretrales, encontrándose estas últimas íntimamente relacionadas con las primeras pulsiones genitales.

La organización genital infantil y la sexualidad adulta, presentan rasgos comunes en lo que se refiere a la concentración genital y al carácter objetual de las relaciones.

Por lo general en la fase fálica, el niño se parece al adulto desde el punto de vista sexual más comprensible, aunque por supuesto, existen diferencias características entre la genitalidad infantil fálica y la genitalidad cabal del adulto.

Una característica particular en el varón a esta edad es el "orgullo varonil", el cual se encuentra limitado por la observación de que su pene es más pequeño que el de su padre. Esta situación representa un serio golpe a su narcisismo, por lo que el niño sufre pudiendo en ocasiones ser causa de complejos de inferioridad, que en realidad se deben a la impresión de haber sido inferior al padre en la rivalidad edípica.

En la etapa fálica, el varón se ha identificado con su pene por lo que se encuentra una elevada valoración narcisista de este órgano y el temor de que pueda sucederle algo es a lo que se le denomina como "angustia de castración".

La angustia de castración de el varón en el periodo fálico puede compararse al miedo a ser comido o despojado de los contenidos del cuerpo del periodo anal, por lo que se puede hablar de la constitución del temor a la represalia característico del periodo fálico.

La disposición infantil a creer en tales ideas de castigo, parecen proceder de los adultos que rodean al niño, ya que generalmente cuando lo ven masturbándose, lo amenazan con "cortárselo" o bien, sugieren otros tipos de castigo que el pequeño interpreta como amenazas de castración.

La intensidad de la angustia de castración, está en relación con la elevada valoración del pene durante la fase fálica, ya que a esta edad, el niño no toma la posesión de este órgano como un hecho que determine el sexo de las personas, es decir, no las distingue en términos de lo

masculino y femenino, sino en términos de tener pene o estar castrado. Y cuando acepta la existencia de individuos que carecen de dicho pene, supone que alguna vez lo tuvieron pero lo perdieron.

En el caso de la niña, también se hace referencia a un periodo fálico, para el cual se ha de considerar que el clítoris es la parte del aparato genital femenino más rico en sensaciones y que atrae y descarga toda excitación sexual.

Freud, S. (1932-1933), adscribe también a la niña que el complejo de castración se inicia después de que la observación de unos genitales masculinos le han revelado la diferencia, provocándole ésto una sensación de inferioridad que da origen a la "envidia del pene" que dejará huellas perdurables en su evolución y en la formación de su carácter, ya que el que ésta reconozca su carencia de pene, no implica que lo acepte de buena manera, y que por el contrario, mantiene largo tiempo el deseo de poseer uno y cree en la posibilidad de poder conseguirlo, en ocasiones, hasta una edad en la que resulta inverosímil.

Para Fenichel, O. (1991), las niñas generalmente tienen la sensación de que la posesión de un pene hace al que lo posea, mas independiente y menos sujeto a frustraciones, debido probablemente, a que la concentración de todas las sensaciones sexuales en el clítoris, se consideran inferiores comparadas con el órgano masculino.

Se puede considerar que la envidia se halla condensada habitualmente con la idea de que la carencia de pene es una especie de castigo sea éste merecido o injusto.

En la niña la angustia de castración no puede ser considerada como una fuerza dinámica, puesto que la idea de haber perdido un órgano, no puede condicionar las mismas restricciones instintivas que la idea de que se puede perder a causa de la actividad instintiva.

En el descubrimiento por parte de la niña de su castración surge el reproche hacia la madre por no haberle dotado de un órgano sexual completo, constituyendo esta situación, un punto crucial en su evolución partiendo de él tres caminos:

- 1.- El que conduce a la inhibición sexual o a la neurosis.
- 2.- El que conduce a la transmisión del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad.
- 3.- El que conduce a la feminidad normal, siendo éste el de principal interés de acuerdo al tema de investigación.

El tercer camino, es en donde el complejo de castración da origen al complejo de Edipo en el cual el deseo con el que la niña se oriente hacia el padre, es originalmente el de conseguir de éste el pene que la madre le ha negado.

La situación femenina se constituye cuando el deseo de la posesión de un pene es relevado por el de tener un niño, sustituyéndolo de esta manera al niño por el pene en base a una equivalencia simbólica.

Con la transferencia del deseo niño-pene al padre, se puede considerar que la niña entra en la etapa del complejo de Edipo (Freud, S. 1932-1933).

Al respecto Irigaray, L. (en Olivier, Ch. 1992), cuestiona la afirmación de Freud de que la niña siente envidia del sexo masculino por la comprobación de la diferencia de los órganos y por consecuencia conlleve a una sensación de inferioridad, ya que este enfoque hace ver a la mujer como perdedora de algo.

Esta autora propone que la envidia no es específicamente femenina, sino que pertenece a los dos sexos dirigiéndose a los atributos sexuales del "otro", lo cual se confirma por los juegos sexuales entre niños y niñas donde cada uno trata de ver lo que el otro posee.

Desde este punto de vista, la envidia masculina reside en la carencia de los senos, los cuales fueron conocidos entre los brazos de la madre y que posteriormente se perdieron soñando algún día recuperarlos.

Esta pérdida sólo puede ser recuperada por la mujer puesto que los posee en su propio cuerpo. Por lo que en este caso, el hombre es el que se considera como desposeído.

De acuerdo a esta postura se puede decir que el temor a la castración se presenta en ambos sexos.

1.4.3.2 Complejo de Edipo.

Fenichel, O. (1991), sugiere que en uno y otro sexo el complejo de Edipo puede ser considerado como el apogeo de la sexualidad infantil.

La evolución erógena que va desde el erotismo oral a la genitalidad, así como las relaciones de objeto a partir de la incorporación parcial y la ambivalencia hasta el amor y el odio, culminan en las tendencias edípicas que generalmente y por ley, se expresan en una masturbación genital cargada de culpa.

Es prerequisite de la normalidad, la superación de estas tendencias edípicas las cuales serán reemplazadas por la sexualidad adulta.

Tanto el temor hacia el progenitor del sexo opuesto como los deseos de muerte dirigidos contra el padre del mismo sexo, pueden significar cosas diferentes. Esto depende de la constitución y experiencias de cada persona, además de la diferencia que existe entre las distintas personalidades de las figuras parentales y el hecho de que los conceptos de amor y muerte varían de un niño a otro.

No existe percepción que no adquiera de manera inmediata vinculaciones emocionales, por lo que toda experiencia interviene en el proceso de determinar la forma especial del complejo de Edipo.

Tanto las experiencias correspondientes a la etapa fálica como las anteriores, dan al complejo de Edipo un tinte pregenital a través de las fijaciones, aunadas a las vivencias excepcionales, traumáticas y a las influencias crónicas.

Las experiencias traumáticas, a menudo constituyen el factor decisivo para que el complejo de Edipo no se supere de manera normal, considerándose dentro de éstas en primer término los factores genitales.

La genitalidad del niño puede ser despertada prematuramente mediante la seducción y la intensidad de la excitación, estimulada por factores externos que están lejos de la capacidad de control del pequeño. Esta situación crea estados traumáticos que vinculan entre sí las esferas de la genitalidad y la amenaza; además de que acentúan los temores y con ello las represiones sexuales, dando lugar a perturbaciones que dificultan la posterior superación del complejo de Edipo.

Es especialmente importante para la formación del complejo de Edipo todo aquello que el niño aprende o piensa de la vida sexual de los padres, sobre todo, si ésto es experimentado de manera repentina. Teniendo también un efecto decisivo, la combinación de experiencias reales e interpretaciones equivocadas.

En cuanto a las influencias de carácter crónico, las reacciones y deseos del niño con respecto a sus padres, dependen del comportamiento y personalidad de éstos; por lo que se puede decir que el complejo de Edipo de los hijos refleja el complejo de Edipo frustrado o satisfactorio de los padres.

Según este autor, a menudo la madre ama al hijo y el padre a la hija, siendo el amor sexual inconsciente de los progenitores hacia éstos mayor, cuando la satisfacción sexual ya sea por circunstancias externas o debido a su propia neurosis, es insuficiente. Este amor es sentido de manera inconsciente por los niños como una excitación sexual, lo que intensifica su propio complejo edípico.

En ocasiones, esta excitación sexual es sentida también de manera inconsciente por los padres quienes tratan de compensar tal situación mediante amenazas y frustraciones, de tal manera, que frecuentemente los hijos son excitados y después frustrados por sus propios padres.

En el periodo culminante del complejo de Edipo, todo niño forzosamente, debe experimentar desengaños y heridas narcisísticas que provocan reacciones de diversa índole en los diferentes casos, dependiendo de la constitución de cada uno y de la forma específica en que son experimentadas dichas heridas, aunadas a todas las vivencias anteriores.

El periodo edípico es para la niña, el desenlace de una larga y difícil evolución que tarda en abandonar sobre todo cuando el periodo de latencia está cerca.

En el caso del niño, el complejo de Edipo se caracteriza porque éste desea a su madre queriendo apartar al padre al que ve como rival; pero la amenaza de castración le obliga a abandonar tal actitud, es decir, que por temor al peligro de perder el pene, abandona dicho complejo reprimiéndolo, o bien, destruyéndolo en los casos normales.

En la niña se puede considerar que sucede casi lo contrario ya que la diferencia radica en que el complejo de castración femenino prepara el complejo de Edipo en vez de destruirlo como en el varón.

La influencia de la envidia del pene, aparta a la niña del vínculo con la madre y la hace entrar en la situación del complejo de Edipo como un lugar de salvación, ya que la desaparición del temor a la castración, le permite permanecer en esta fase indefinidamente. Y sólo más tarde, de manera incompleta, supera el complejo edípico abandonándolo lentamente o liquidándolo por medio de la represión; o bien, sus efectos pueden persistir muy lejos en la vida psíquica normal de la mujer.

Es importante mencionar que en esta fase edípica el amor hacia el padre en la niña, se combina con un odio cargado de celos y sentimientos de culpa hacia la madre, los cuales se condensan con viejos impulsos de etapas preedípicas.

La divergencia que existe en esta fase entre el desarrollo sexual masculino y femenino, es la comprensible diferencia anatómica de los genitales y de la situación psíquica implícita, puesto que en la niña se puede considerar que la castración ya se llevó a cabo mientras que en el niño solamente existe una amenaza de castración.

1.4.3.3 Resolución del complejo de Edipo.

1.4.3.3.1 Primeras etapas del Superyó.

Continuando con Fenichel, O. (1991), originalmente el objetivo del niño es la identificación con las actividades de los padres, es decir, el deseo de hacer las cosas que ellos hacen, e identificarse también con sus principios, ideales y prohibiciones.

Las prohibiciones son aceptadas por el niño como parte de la situación de vivir de acuerdo con los principios e ideales deseados, considerándolos una recompensa por esta razón.

Esta identificación con los padres se logra mediante la internalización, a través del acto de introyección que es el primer fin instintivo dirigido hacia los objetos.

Para Laplanche, J. y Pontalis, J. (1979), la introyección es el proceso por el cual el sujeto hace pasar de manera fantasmática objetos y cualidades inherentes a éstos de afuera hacia adentro.

Fenichel, O. (1991), continúa explicando que esta introyección de las prohibiciones de los padres da como resultado un cambio adaptativo dentro del Yo.

La internalización de las prohibiciones de los padres son las precursoras del Superyó, siendo muy poderosas si se toman en cuenta que amenazan al niño con un terrible castigo debido probablemente por los deseos incestuosos que se presentan en la fase edípica y por el temor de castración que esto conlleva. Pero a la vez son débiles, porque son desobedecidas o ignoradas por el niño cuando nadie lo observa o cuando alguna situación particular le permite hacer algo que en otro tiempo o momento había sido prohibido.

Mediante la introyección de los padres, se puede decir que las actitudes instintivas de los niños hacia éstos se convierten en fuerzas hostiles hacia los propios instintos, por lo que los impulsos instintivos se transforman en impulsos anti-instintivos por influjo del mundo externo.

1.4.3.3.2 Instauración del Superyó.

La resolución del complejo de Edipo se lleva a cabo mediante el reemplazamiento regresivo de las relaciones objetales de esta fase por medio de identificaciones (Fenichel, O. 1991).

La introyección de los objetos del complejo de Edipo promueve el desarrollo del Yo. Esta parte del Yo que fue modificada por la identificación de los padres introyectados, no puede fundirse de manera inmediata con el resto del Yo porque los objetos introducidos en éste son sumamente grandiosos, y la distancia que se presenta entre ellos y el sentimiento de Yo que posee el niño es muy grande.

Los objetos recién introyectados se combinan con los ya introyectados objetos parentales que constituyen los precursores del Superyó.

El Yo toma prestado de los padres poderosos la fuerza que le permita contener el complejo de Edipo. De esta forma, la resolución de este complejo, es la causa de este decisivo y notable desarrollo dentro del Yo, además de establecerse así el Superyó.

El concepto del Superyó trae consigo un sinnúmero de problemas como por ejemplo: si el Superyó no fuera más que una identificación con el objeto frustrador del complejo de Edipo, sería de esperar que el niño presente un Superyó "materno" y la niña un Superyó "paterno"; pero si

consideramos el carácter total de este complejo, se puede detectar que todo individuo contiene en su Superyó rasgos de ambas figuras parentales. Pero especialmente en nuestra cultura el Superyó paterno tiene por lo general un carácter decisivo para ambos sexos.

Con la instauración del Superyó femenino se producen modificaciones en varias funciones psíquicas, por ejemplo, la ansiedad se transforma de manera parcial en sentimientos de culpa y la pérdida de amor o la castración ya no representan un peligro externo, ya que a lo que ahora se le teme es a un representante interno de éstos.

Establecido el Superyó es el que decide qué pulsiones o necesidades han de ser permitidas o censuradas. El juicio lógico del Yo respecto a si un impulso puede o no acarrear un peligro, se complica debido a ilógicos sentimientos de culpa. Y ahora además de que el Yo debe representar la realidad, se ve obligado a respetar a otro representante de ésta a menudo irracional que es el Superyó.

El Superyó es el heredero de los padres, tanto como fuente de amenazas y castigos, así como fuente de protección y proveedor de amor reasegurador.

El estar bien o mal en relación con el Superyó es ahora tan importante como lo fue estar bien o mal con los padres. El reemplazo de las figuras parentales por el Superyó en este sentido, constituye un prerequisite para la independencia del individuo.

Para Freud, S. (1925), en la niña falta todo motivo para el aniquilamiento del complejo de Edipo ya que la castración, como se mencionó anteriormente, precipitó esta fase en lugar de concluirla como sucede en el varón. Por este motivo parece ser que el Superyó nunca llega a ser tan inexorable, impersonal e independiente de sus orígenes afectivos como en el hombre, ya que no puede alcanzar la robustez que le confiere su valor cultural.

Muchos críticos refieren que esta diferente formación del Superyó, es la razón por la que la mujer tiene un menor sentido de la justicia que el hombre, que es más renuente a someterse a las grandes necesidades de la vida y además tiende a dejarse guiar en sus juicios por sentimientos de afecto y hostilidad.

CAPITULO II
PSICOLOGIA DE LA MUJER

2.1 Un enfoque psicoanalítico diferente.

Para Olivier, Ch. (1992), en el psicoanálisis se encuentra una concepción de la mujer imaginada por el hombre en base a lo que desearía de ella y no a lo que en realidad es.

Los conceptos de Freud sobre la mujer, sostiene la autora, no se basan en hechos femeninos, sino en temores masculinos, probablemente por sus terrores originales hacia la mujer disimulados en su teoría que tenía por objeto principal el mantenerla dominada.

También reconoce que más que recriminar a Freud, es a sus sucesores a quien se debe que continúen insistiendo sobre el mismo punto de vista, a pesar de que el mismo Freud en sus escritos reconoce su limitación y la necesidad de estudiar el campo desconocido que es la feminidad.

Por lo que respecta a las primeras relaciones objetales, el hecho de que la misma persona de sexo femenino se ocupe del niño y de la niña, es suficiente para dar origen a una disimetría fundamental entre los sexos; ya que el sexo masculino tiene un objeto sexual adecuado desde su nacimiento, mientras que el sexo femenino no lo tiene y debe esperar a encontrarlo con el hombre para descubrir la satisfacción. Por lo que desde este punto de vista, esta insatisfacción marca profundamente el carácter de la mujer.

Lo anterior desemboca en la evidencia de que la niña no tiene primer objeto de amor, considerando como tal al padre.

La niña inaugura su vida con la división cuerpo-espíritu, ya que es amada como tal pero no deseada como cuerpo de hija, es decir, que no representa un objeto satisfactorio para su madre en el plano sexual, mientras que sólo podría serlo para su padre.

Únicamente el padre puede darle una posición sexuada confortable a su hija, ya que ve al sexo femenino como complementario del propio y por lo tanto, indispensable para su placer.

En tal situación la hija, objeto no edipiano para su madre, se sentirá insatisfecha como consecuencia del no deseo de su madre. La niña y después la mujer, no estará nunca satisfecha con lo que tiene y con lo que es, aspirando siempre a otro cuerpo que no es el suyo.

Esto se debe a que lo primero que tiene que es su cuerpo mismo, no es apropiado porque posee un sexo que no puede producir deseo en la madre.

La falta de la mirada paterna en los primeros tiempos, parece inscribirse en la niña en forma de angustia sexual como una duda identificatoria encaminada a ser reparada mediante otra mirada en la edad adulta.

2.1.1 La marca edípica.

Continuando con la misma autora, todas las mujeres salen destruidas del Edipo, en el cual, el padre ha desaparecido en beneficio de la madre y es así como llevamos constantemente la marca de nuestra madre y soñando con nuestro padre.

Lo anterior adopta la forma de una carrera desenfrenada hacia el deseo masculino que le hará esclava de la ley del hombre y desconfiada frente a las otras mujeres.

La identidad de la mujer entonces, está marcada por el deseo de encontrar al hombre ausente durante tanto tiempo en su vida. Y la búsqueda de este amor reparador en el hombre, la hace caer en el amor castrador de éste, en la mayoría de los casos, en donde ella no reinará jamás.

Es la historia vivida con la madre la que parece engendrar los celos entre las mujeres por la conquista del hombre.

La niña no posee ningún medio de traspasar la barrera que le permitirá entrar en el campo del deseo edípico. No tiene atributos, puesto que su sexo no es reconocido y no tiene objeto debido a que su padre no se ocupa de ella. Además, no conoce de su sexo más que la mitad porque el resto ha quedado excluido de todo despertar manual por parte de la

madre quien sólo le provee una masturbación externa clitoridiana incompleta, que permanecerá inscrita para siempre en el cuerpo de la pequeña.

En conclusión, ser niña consiste en vivir la espera en el plano psíquico y esperar la llegada del hombre como objeto sexual adecuado.

El deseo de toda mujer, es el de mantenerse en la posición edipiana que la sitúa en el deseo del hombre y que incluye una lucha continúa.

La lucha es desarrollada por los celos engendrados junto a la madre-rival aplastadora y que se reviven en la vida adulta frente a cualquier rival o a la mujer que se ve como enemiga mortal.

Si el niño en su historia edípica enfrenta primero a su padre rival y después a su madre posesiva, la niña solamente enfrenta a su madre y posteriormente a todas las demás mujeres.

Es importante ver el grado de idealización del padre al que llega la mayoría de las mujeres, no importando cómo haya sido éste.

Si el padre por alguna razón no puede ser magnificado, la hija se vuelve depresiva o hasta suicida porque se queda sin alguien que represente una respuesta aunque sea ideal a su feminidad.

La mujer recordará de por vida que desempeñó su primer papel en el escenario edípico, tratando de que su padre apareciera. Esta situación de quedar separada del Edipo durante años, provocará severas consecuencias sobre el narcisismo insuficiente de la mujer.

Todo esto repercute sobre el surgimiento del Superyó, que contrariamente a lo que afirma Freud, la autora considera que éste es más severo y compulsivo en la mujer.

2.1.1.1 Identidad femenina.

Para Gilligan, C. (1986), las concepciones de la vida humana representan intentos de ordenar y dar coherencia a las experiencias y percepciones que van surgiendo, así como a los deseos y realidades de la vida cotidiana. Pero la naturaleza de tales concepciones, depende en parte, de la posición del observador.

Cuando el observador es una mujer, la perspectiva se torna de diferente índole debido a que tiene una idea distinta acerca del desarrollo humano, distintas maneras de imaginar la condición humana y distintos conceptos de lo que tiene valor en la vida en base a su percepción particular.

La mujer no sólo se define a sí misma en un marco de relación humana, sino que se juzga en función de su capacidad de atender a otras personas.

La existencia de diferencias sexuales en las experiencias tempranas de individuación y relación, se debe a que la niña sale de esta etapa con una base para la empatía, es decir, con un sustento más fuerte para experimentar las necesidades y los sentimientos de otros como si fueran propios.

Para las mujeres, las cuestiones de feminidad o de identidad femenina, no dependen de lograr la separación de la madre ni del progreso de la individuación, puesto que tal feminidad es definida por el apego, el cual puede verse amenazado por la separación.

La formación de la identidad femenina se lleva a cabo en un marco de relación en proceso, puesto que las madres tienden a experimentar a sus hijas como una continuación de sí mismas por ser semejantes a ellas.

En contraste con los niños, las madres los experimentan como opuestos masculinos. Estos al definirse como varones, separan a sus madres de sí mismos, cortando de esta manera su amor primario y su sentido de nexo empático.

Para los hombres la separación e individuación están estrechamente ligadas a la identidad sexual, ya que la separación de la madre es indispensable para el desarrollo de la virilidad.

Para las mujeres, como se expuso anteriormente, la identidad se encuentra definida por el apego.

Para Erikson (en Gilligan, C. 1986), la identidad femenina surge como consecuencia de una relación de intimidad con otras personas.

Gilligan, C. (1986), continúa sugiriendo que en todas las descripciones de las mujeres, la identidad queda definida en un contexto de relaciones, siendo juzgada por la forma de responsabilidad y cuidado.

Al respecto, se considera que la orientación social masculina es posicional mientras que la femenina es personal, ya que los hombres se atienen a las reglas puesto que consideran que las relaciones son fáciles de reemplazar, mientras que las mujeres tratan de cambiarlas para conservar dichas relaciones tan significativas.

Esta situación lleva a las mujeres a que se preocupen más que los hombres por ambas partes de una relación interdependiente, reconociendo más rápidamente su propia interdependencia.

Miller (en Gilligan, C. 1986), describe que el sentido femenino del Yo queda organizado en gran parte por la creación de afiliaciones, relaciones

y su mantenimiento. Y posteriormente para muchas mujeres, la amenaza de un trastorno en dicha afiliación, es percibido más que como una pérdida de relación, como algo más cercano a una pérdida total del Yo.

A través de este enfoque, la realización individual femenina se logra por medio del establecimiento de relaciones de cuidado y cariño, ya que para ellas el apego vital, es el camino que conduce a la madurez girando toda su vida alrededor de esta dinámica interpersonal.

2.1.2 La mujer en la pareja.

Según Olivier, Ch. (1992), la mujer sale de una relación con carencias maternas deseando encontrar el amor más satisfactor posible ya que ha abandonado, desde hace tiempo, a la madre no deseadora y ha marchado desde entonces en la soledad y simulación esperando en la pareja una palabra reunificadora.

El hombre amado es el que por desear y estimar simultáneamente a la mujer, puede restablecer en ella la unidad interior perturbada significativamente en la infancia, en que el amor materno sólo pudo engendrar en ella, la división entre el objeto amado o lo que ella fue y el sujeto deseado que representa lo que no pudo ser.

Se puede decir que la mujer busca en el amor la unidad de su persona que no ha podido conocer hasta entonces, ya que fue estimada en

su niñez y deseada iniciando su adolescencia. Es a través del amor, que trata de reunir al sujeto estimable con el objeto deseable buscando sentirse finalmente una persona, aprovechando la ocasión que le ofrece el hombre para ser un objeto que satisface a alguien.

La insatisfacción inicial se va a manifestar dentro de la relación amorosa, por lo que la mujer no podrá creerse un buen objeto a pesar de que su compañero se lo diga.

Presentará tendencia a compararse con las demás mujeres que constituyen sus rivales actuales con las que tenderá a medirse y ésto la someterá a la esclavitud y obligaciones que sólo a ella le afectan.

El factor de repetición la impulsa a insistir en la duda de si será amada realmente; pero cualquiera que sea la respuesta de su pareja, ella jamás podrá integrarse definitivamente puesto que ya pasó el tiempo en que estas palabras hubieran podido estructurarla; y al haber caducado esa posibilidad, la mujer a pesar de su necesidad de nacer a partir de la palabra de deseo, no puede lograrlo sino temporalmente.

El hombre ante esta situación no sabe qué hacer con la insaciabilidad de la mujer que le plantea eternamente la pregunta a su indefinida duda.

Así como el hombre tiene siempre la necesidad de comprobar su libertad con respecto al otro miembro de la pareja, la mujer tendrá

tendencia a explorar y experimentar el grado de amor de su compañero, pasando de aquellas demandas orales del comienzo, a toda clase de demandas de diverso orden, destinadas a que la simbiosis perdure y a que la unidad se mantenga.

El hombre sentirá que se cierra sobre él la temida trampa y tratará de escaparse cada vez más, lo que le provocará ira y a ella desesperación.

La mujer queda devorando el vacío y la trampa de amor se cierra sobre nada, pues él huye sin pensar que ésta atravesó la niñez sin ser acechada y de prisa, esperando intensamente el momento de encontrar y vivir en pareja.

2.2 Elección de pareja.

2.2.1 Atracción interpersonal.

Giffin, K. y Patton, B. (1971), indican que cualquier persona está incompleta por sí misma, siendo su premisa fundamental, que las necesidades intrapersonales de un individuo sólo pueden ser satisfechas por otras personas.

Todo individuo busca satisfacer sus necesidades de apoyo emocional, de aceptación, seguridad y apego a través de la interacción

interpersonal, viendo a los demás como medios para satisfacer estas necesidades.

Para Rivera, S., Díaz Loving, R. y Flores, M. (1988), existen diversas situaciones que resultan reforzantes para el individuo como son las características del compañero, la similitud, la complementariedad, la personalidad del compañero y la reacción ante la interacción de pareja. Enfatizan que la atracción interpersonal, es un factor determinante en el éxito que hay en la interacción de dos personas y que hasta cierto punto, determina los patrones de asociación, comunicación e influencia que ocurren entre los individuos.

Horney, K. (1945), afirma que la atracción interpersonal tiene origen en la necesidad de afecto y aprobación, de tener una pareja que cumpla con sus expectativas de la vida y que se haga responsable de ello.

Newcomb (en Paz, N. y Castro, M. 1992), concibe a la atracción interpersonal como cualquier orientación directa por parte de una persona hacia otra.

Davis, D. (1981), postula que hay diferentes hipótesis en relación al origen y las variables que afectan la atracción interpersonal, siendo una de ellas la que dice que la similitud de las actitudes de las personas, es un factor determinante en dicha atracción, es decir, que la atracción es lineal en donde a mayor similitud, mayor atracción. Esta similitud también es buscada por los intereses y personalidad del otro.

Avelarde, B. y Santos, T. (1991), refieren que hay hipótesis que sustentan que la atracción interpersonal es debida a la homogeneidad en las actitudes y las razones personales. Y es debido a estas necesidades que se puede hablar de la presencia de necesidades complementarias, la cual constituye una de las primeras teorías más influyentes en la elección de pareja. La hipótesis básica es que el individuo elige de una serie de candidatos a aquella persona que puede ofrecerle mayor gratificación de necesidades.

La atracción interpersonal puede considerarse un factor determinante hasta cierto punto de los patrones de asociación, comunicación e influencia que ocurre entre los individuos (Rivera, S. Díaz Loving, R. y Flores, M. 1988).

2.2.2 Definición de pareja.

Fromm, A. (1980), define a la pareja como dos seres humanos que se encuentran ligados entre sí ya sea por metas o intereses comunes.

Bastin, G. (1979), explica que una pareja se forma cuando dos personas buscan en una relación la oportunidad de cambio, ajuste, inspiración, desarrollo personal y estímulo en la individualidad de ambos.

Para González, A. (1986), la pareja es una asociación de dos personas fundada en el sentimiento amoroso que interactúa de tal manera

que sectores significativos de la personalidad estarán en interdependencia recíproca, y a la vez éstos adjudicarán a la relación expectativas de continuidad temporal, constancia en la referencia mutua y estabilidad.

En la pareja convergen procesos factibles de ser entendidos en diferentes niveles de análisis, entrando en juego desde fantasías inconscientes, hasta criterios de elección y de comportamiento amoroso determinados socialmente.

La pareja es la oportunidad social para que el sujeto pase de endogámico a exogámico, de la socialización primaria a la secundaria, de lo triangular familiar a lo social.

En otros términos, la pareja es un marco social que legaliza la fantasía de tomar el lugar de los padres, sin que ésto implique confundir al objeto actual secundario con el objeto actual primario.

En la pareja, el complejo de Edipo y el de castración adquieren una significación plena, puesto que la prohibición del incesto define un doble universo entre lo que no se debe de hacer en lo intrafamiliar y lo que se puede hacer extrafamiliarmente. Lo que en términos antropológicos se puede denominar el paso de la naturaleza a la cultura.

Desde esta perspectiva, la pareja es una institución social y las relaciones entre las partes se ajustan a un contrato social.

Las características formales de la institución, pueden servir de continente a las ansiedades primarias, en especial a la ansiedad perdida.

Para Cabadas, S. (1992), la pareja es una fuente de enriquecimiento mutuo de la vida, pero también puede serlo de enfermedad, desequilibrio y muerte si es que la elección de ésta se ha hecho en base a estructuras neuróticas desequilibrantes.

2.2.3 Factores inconscientes en la elección de pareja.

Avelarde, B. y Santos, T. (1991), refieren que según la teoría psicoanalítica respecto a la pareja, considera que el individuo encara y realiza una elección de pareja, influido por los procesos conflictivos de su mundo interno. La búsqueda y elección del compañero estará orientada por la estructuración de estos procesos que lo llevarán a elegir una determinada pareja, tendiendo a percibir y a detectar en el otro, ciertos rasgos que conducen a realizar una elección en particular.

Inconscientemente pueden detectarse determinadas actitudes que empujan a la elección y que responden a las necesidades de esta conflictiva inconsciente del sujeto, por lo que dicha elección se realiza en función de las necesidades de su mundo interior sean éstas cuales fueren.

Se encuentran algunas clasificaciones acerca del tipo de elección de pareja considerándose aquí dos de las cuales explican claramente los factores de interés.

Freud, S. (1914), describe dos tipos de elección de pareja:

- La elección narcisista: En la cual la persona se enamora de alguien parecido a ella, ya sea de lo que fue en otro tiempo, es decir, de alguien que le recuerde a él mismo cuando era niño, o de lo que le gustaría ser incluyendo a alguien que le recuerde a sus padres y hermanos.
- La elección anaclítica: En la cual una persona ama a alguien de quien pueda depender para su sostenimiento ya sea para que lo alimente y/o proteja.

Pensaba que era más probable que los hombres hicieran elecciones anaclíticas, mientras que las mujeres se inclinaban a hacer elecciones narcisistas.

Fenichel, O. (1991), supone que tanto el tipo de elección narcisista como anaclítica puede efectuarse en dos formas:

- En forma positiva: En donde el objeto elegido es similar al objeto del pasado o al Yo de la persona misma.

- En forma negativa: Cuando el objeto elegido representa lo contrario del objeto del pasado o del Yo propio.
- En forma ideal: Cuando el objeto elegido representa lo que se desearía que hubiera sido el objeto del pasado o el propio Yo.

Freud, S. (1914), en sus consideraciones acerca de las etapas del desarrollo psicosexual sobre la elección de pareja, argumenta que se espera que un adulto haya pasado por dichas etapas y las haya resuelto en la medida de lo posible, para que sea capaz de disfrutar de una relación sexual amorosa estable.

Para Lemaire, J. (1986), la elección de pareja dependerá de la historia de cada sujeto, y es preciso que ambos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a construir.

En otros términos, se puede decir que la elección de objeto de amor debe responder a dos criterios simultáneamente. El primero, es que debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes. El segundo, es que debe contribuir a reforzar al Yo y a su propia seguridad.

El primer objeto que sirve de referencia para la elección de pareja son los padres, principalmente el del sexo opuesto.

La elección por referencia directa a la imagen parental del sexo opuesto, puede darse de manera positiva, es decir, que se elige consciente o inconscientemente a la pareja que presenta características similares al padre; o bien, puede darse de modo negativo, en donde también se elige consciente o inconscientemente a la persona que presente características opuestas a la imagen parental.

De acuerdo a casos clínicos psicoanalíticos observados, en la elección de pareja inconsciente se puede encontrar como referencia principal la imagen del padre del mismo sexo.

En ambos casos de la elección de pareja en relación a las figuras parentales, se encuentra la huella de los deseos incestuosos debidamente reprimidos hacia cada uno de ellos; por lo que se puede inferir que el complejo de Edipo ha dejado su marca en forma positiva o negativa:

- Ya sea en la elección de objeto por sustitución referida directamente a una de las figuras parentales.

- O sea en forma indirecta defensiva, en donde el sujeto busca utilizar un futuro compañero de pareja para protegerse de sus deseos edipianos intensos y reprimidos en el inconsciente, pero todavía no superados.

La referencia determinante de la elección de pareja, se hace fundamentalmente en función del conjunto de la relación de objeto, más

que en función de las características personales del mismo, o bien mediante la combinación de ambos factores.

Es necesario recordar que el objeto es especificado desde el comienzo de la historia, por lo que es único y preciso; y si se puede hablar de sustituirlo, es con la condición de que el sustituto presente las mismas características que el original al cual está siempre referido, en este caso, a las imágenes parentales.

Al respecto González, A. (1986), indica que la prohibición universal y la represión instalada, obligan a que el sujeto renuncie al objeto original, generándose de esta manera un proceso de transformaciones en donde el resultado final consiste en una progresiva desexualización del objeto de amor, conservándose probablemente el anhelo por un objeto de características similares o diferentes.

Lemaire, J. (1986), continúa diciendo que la pareja no sólo se elige por el parecido u oposición a las figuras parentales. Hay que agregar otro elemento a estas características personales que es el tipo de interrelación sujeto-objeto, el cual está referido al tipo de interacción de la pareja parental.

El objeto de amor no se elige solamente en función del objeto primario, sino que también el estilo de relación sujeto-objeto se establece a partir del modelo de interrelación padre-madre, referencia que puede ser positiva o negativa aunque generalmente se caracteriza por su

ambivalencia, es decir, la elección del objeto y el mundo de relación con el objeto es lo que se pone en juego.

Por lo anterior, se puede decir que es en torno a la organización de las relaciones parentales, donde se construye la referencia que lleva al individuo a modelar su propia relación diádica.

Raramente se efectúa una reproducción pura y simple del modelo parental original, ya que las experiencias sucesivas, principalmente las de la adolescencia, permiten una evolución progresiva y un relativo distanciamiento con referencia a dichos modelos parentales. Esta situación hace posible una mayor originalidad de la organización de las relaciones interpersonales, sin olvidar que básicamente se apoyan en la imagen de la pareja parental o en las fantasías que se tienen sobre ella.

Es común que en el momento de establecer un vínculo amoroso, el proceso de idealización suele presentarse, ya que en la situación del flechazo, se busca suprimir radicalmente mediante la negación, todos los aspectos insatisfactorios del objeto sobrevalorándolo. Esta situación es considerada normal siempre y cuando se presente y perdure durante la primera fase.

Para Duhrrssen, A. (1966), tanto el hombre como la mujer buscan en sus futuros compañeros, aquellos rasgos que han conocido en sus propios padres y que por lo tanto ya les son familiares.

Este fenómeno ocurre tanto en la persona sana como en la neurótica. La relación rica en crisis y conflictos con uno o ambos progenitores puede llevar a la formación de un ideal antitético que se refleja en la posterior elección de pareja, de tal manera, que se busca una pareja cuyas cualidades sean opuestas a las de uno o ambos progenitores.

También hay que considerar que en la elección de pareja se puede buscar o rechazar a las imágenes parentales, pero comunmente encontramos la mezcla de ambos rasgos debido a tendencias inconscientes.

Esta autora considera que las relaciones conflictivas con las figuras parentales, se unen a experiencias tempranas tanto con los hermanos y hermanas como con los padrastros u otros parientes, por lo que la actitud frente a la pareja se ve influida por el contacto con cualquier persona del ambiente infantil.

Una mujer que se ha desarrollado en un ambiente familiar de pobreza afectiva en el que lo importante era el rendimiento y no lo afectivo o sentimental, a esa exigencia podrá corresponder una elección de pareja exigente en cuanto a trabajo, pero indiferente en lo sentimental.

Martínez, V. (1992), indica que el individuo que haya tenido patrones sanos de interacción con las personas de la infancia, tendrá mayor posibilidad de éxito en la relación de pareja, tanto en un ambiente favorable como en situaciones temporales desfavorables.

Sandoval, D. (1984), refiere que para la teoría psicoanalítica, se selecciona a la pareja de acuerdo con el objeto temprano predominante, ya sea porque fue un buen objeto, o porque debido a la frustración o privación se intenta una y otra vez el lograr el amor y la aceptación del objeto que transferencialmente representa al que en la infancia tuvo mayor importancia para el sujeto.

También en virtud de las identificaciones tempranas o posteriormente modificadas por otros familiares como padres y hermanos, se selecciona a la pareja identificando así el objeto más importante para el sujeto.

Von Der Lippe, A. (1984), en base a su investigación concluye que el padre que sirve como modelo para la elección de pareja es un padre idealizado.

En el caso de la mujer, la elección de una pareja similar a uno de los padres, se entiende como que elige a un hombre cercano a su ideal propio y él se asemejará al padre o padres que tuvieron influencia en el pasado en la formación del Yo ideal del sujeto que se elige.

Según Guntrip, M. (1961), la teoría de las relaciones objetales postula que la imagen de la pareja ideal está tomada del objeto idealizado internamente por el individuo por lo que, si la pareja es elegida de acuerdo a la imagen de dicho objeto idealizado, más tarde el ideal propio y los padres sirven como modelo para esta idea. Concluyendo, la influencia

indirecta de las figuras parentales en la elección de pareja puede ser mediada a través del ideal propio.

A partir de esto Winch, F. (1954), consideró que hay una relación entre el propio ideal del Yo y la pareja; y que la disposición a ser atraídos por otros, es un proceso de proyección del ideal del Yo. Entre más se satisfaga el deseo del ideal del Yo, mayor satisfacción se experimenta en la relación.

Stream, H. (1982), menciona al respecto que la elección de pareja puede estar influida por el deseo de encubrir una débil imagen de uno mismo.

Para Paz, N. y Castro, M. (1992), en la elección femenina las impresiones que conserva de su padre y los sentimientos dirigidos hacia él como son la admiración y la confianza, pueden desempeñar un papel determinante en la elección de pareja.

Fenichel, O. (1991), indica que hay muchas mujeres cuyos objetos masculinos de amor, tienen más características de la madre que del padre, debido a algunos residuos de la fijación preedípica.

Leonard, L. (1982), señala un aspecto importante en la relación padre-hija que afectará la elección de pareja; donde siendo el padre la primera figura masculina en la vida de la mujer, es a través de éste que desarrollará las maneras en que se relacionará con otros hombres.

Paz, N. y Castro, M. (1992), en base al marco psicoanalítico, indican que en la selección de objeto se hace un desplazamiento hacia objetos cada vez más diferenciados del objeto original; proceso que se produce principalmente en la adolescencia y en la adultez.

Para Gómez, M. (1992), el joven adulto encuentra una pareja estable a la que elige conforme a los patrones aprendidos en la relación que tiene con sus padres y en la que observa entre ellos a quienes intenta imitar por identificación, o por el contrario, busca renunciar a tales modelos enlazándose a una pareja con características opuestas, aunque finalmente sigue orientado por imágenes parentales.

Norwood, R. (1985), supone que no es tan cierto que la pareja que se elige sea igual a alguno de los dos padres, sino que con esa pareja el individuo puede sentir los mismos desafíos que se encontró al crecer. Se puede usar la atmósfera de la niñez que ya se conoce y utilizar las maniobras en las que ya se tiene tanta práctica.

Karp, E. Jackson, H. y Leste, O. (1970), postularon que en la elección de pareja, un individuo está más motivado por el deseo de conseguir la autoestimación y la seguridad, por lo que se ve inclinado a seleccionar a un compañero que se asemeje a su propio ideal. En caso de existir discrepancia entre el Yo real y el Yo ideal de sí mismo, se tenderá a elegir a aquél que se aproxime al Yo ideal de sí mismo.

Urduy, Y. (1965), concluye que en la selección de un compañero, los individuos no están guiados por una imagen preexistente del compañero ideal. Sugiere que el concepto del compañero cambia en respuesta al desarrollo de las relaciones con la pareja ya elegida y que el compañero ideal podría ser visto como resultado de una preferencia, más que de una determinación para la elección de pareja.

González, A. (1986), refiere que el ideal del Yo ofrecerá alternativas en cuanto a la elección de objeto en función de las cualidades que más valoriza, por lo que se puede concebir a la constitución de la pareja en principio, como un encuentro entre dos personas que han construido un cierto tipo de ideal de objeto, cuya búsqueda concluye cuando coincide con la elección de objeto que proviene del otro.

Freud, S. (en Ortiz, V. 1988), se refiere al ideal romántico, señalando que ningún individuo está exento de ser influido por fantasmas infantiles inconscientes en la elección del compañero.

De acuerdo a lo expuesto en este capítulo, se puede considerar que en la elección de pareja intervienen tanto factores conscientes como inconscientes del individuo.

Entre los factores conscientes se encuentran las características físicas del compañero, la similitud aparente en gustos y la forma de actuar por citar algunos (Rivera, S., Díaz Loving, R. y Flores, M. 1986).

Por lo que se refiere a los factores inconscientes, la teoría psicoanalítica considera que el individuo establece una relación de pareja influido por procesos y necesidades internas que se conforman a partir de las primeras relaciones objetales, y que continúan modificándose durante la fase edípica, adolescencia y en realidad a lo largo de toda la vida.

Entre los factores inconscientes que intervienen en la elección de pareja están: la imagen introyectada real o ideal de las figuras parentales especialmente de la imagen parental del sexo opuesto, así como el modelo de organización de las relaciones parentales. Por lo anterior se puede sugerir que la elección de pareja parece estar influida por la permanencia de estas figuras parentales.

CAPITULO III
ADOLESCENCIA

3.1 Antecedentes del término y definición.

Desde hace tiempo la adolescencia ha sido considerada como un periodo de desarrollo más difícil que el de la niñez.

El concepto de adolescencia como etapa psicológicamente compleja del desarrollo, digna de estudio científico, apareció realmente hasta los últimos años del siglo XIX. Antes de esa época la atención se dirigió sobre la necesidad de ayudar a los jóvenes a controlar sus "impulsos desordenados". Pero al ir aumentando la segregación por edades de los jóvenes en las escuelas y la demora, en muchos casos, del inicio en el campo de trabajo que acompañaron al cambio hacia una ciudad industrializada, la atención de la sociedad se centró cada vez más sobre ese grupo de edad (Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. 1987).

Sobre este aspecto Moncada, A. (1985), opina que la juventud es un término relativo a una creación cultural, en donde ser joven es todavía una descripción negativa que implica: carencia de responsabilidades y adolescencias forzadas que alejan el enfrentamiento del adolescente con el mundo real, siendo todo esto, producto de una sociedad que promueve o fortifica tal situación.

La palabra adolescencia deriva de la voz latina "adolescere" que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez (Weiss, N. 1980).

G. Stanley Hall (1904-1905; en Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. 1987), es considerado como el padre de la psicología del adolescente. Fue el primero en utilizar métodos científicos para su estudio, refiriendo que esta fase es un periodo de tempestades y conflictos, así como de un gran potencial físico, mental y emotivo. Afirma que el desarrollo es dado por factores fisiológicos que están determinados genéticamente y que existen fuerzas internas de maduración predominantes en el control y el desarrollo del crecimiento y la conducta, quedando poco lugar para la influencia de fuerzas ambientales.

Bandura, A. (ídem), ve el periodo de la adolescencia como la continuación de la niñez a la vida adulta, considerando los cambios que ocurren como resultado de factores sociales, experiencias, antecedentes y expectativas, es decir, como un proceso de sociabilización.

Para Gesell, A. (1956; en Harrocks, J. 1986), la adolescencia es un periodo predominantemente rápido e intenso en cuanto al desarrollo físico, acompañado por cambios profundos que afectan toda la economía del organismo.

Según Muss, R. (1974), desde un punto de vista sociológico, la adolescencia es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma.

Desde el punto de vista psicológico, considera que es una situación marginal en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones que dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto.

Cronológicamente, es el lapso que comprende a partir de los doce a los trece años de edad aproximadamente, hasta los primeros años de la tercera década, presentándose variaciones individuales y culturales.

Para Ackerman, N. (1974), la adolescencia constituye una forma crítica del crecimiento, en donde la personalidad sufre una transformación profunda, habiendo un cambio fundamental en el equilibrio caracterizado por tendencias simultáneas hacia una desorganización emocional y reorganización.

Erikson, E. (1977), define la adolescencia como el periodo en el que se logra la adquisición del Yo.

Para Aberastury, A. (y Knobel, M. 1990), la adolescencia es un período de contradicciones, confuso, ambivalente y doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social.

Para Knobel, M. (ídem), más que ser una etapa estabilizada, la adolescencia es proceso y desarrollo. El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas, lo que configura una entidad semipatológica que se denomina "síndrome normal de la adolescencia",

que se caracteriza por ser perturbado y perturbador para el mundo adulto, pero totalmente necesario para el adolescente, puesto que va a establecer su identidad que es un objetivo primordial en ese momento.

Blos, P. (1971), considera a la adolescencia como la etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual que es la genital, la cual había sido interrumpida por el periodo de latencia.

El término de adolescencia lo emplea para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad. Es un periodo de maduración en el que el individuo tiene que elaborar las exigencias de las experiencias de su vida total para llegar a un Yo estable y a una organización del impulso, lo que lleva a nuevas formaciones psíquicas, o bien, a una reestructuración psíquica siendo el relajamiento de las ligas de objeto infantiles, una tarea en sí de esta etapa.

A continuación se procederá a explicar cada una de las etapas que conforman la fase adolescente desde un enfoque psicoanalítico.

3.2 Etapas de la adolescencia.

3.2.1 Adolescencia temprana.

Gómez, M. (1992), refiere que se presenta entre los once y trece años de edad aproximadamente.

La característica representativa de esta etapa de acuerdo con Blos, P. (1971), es la falta de catexis en los objetos familiares incestuosos, por lo que la libido flota libremente con la intención de acomodarse, iniciándose así la búsqueda de objetos nuevos.

El retiro de las catexis de objeto y el aumento de la distancia entre el Yo y el Superyó, produce un empobrecimiento del Yo que es experimentado por el adolescente como un sentimiento de vacío y de tormento interno. Por lo que tal situación, puede llevarlo a buscar ayuda hacia cualquier oportunidad de alivio que el medio le pueda ofrecer, incluyendo la búsqueda de objetos nuevos de amor.

El amigo o amiga, adquiere una importancia y significación de la que antes carecía idealizándolo; ya que algunas características en el otro, son admiradas y amadas porque constituyen algo que el mismo sujeto quisiera tener. Y es a través de la amistad que se apodera de ellas.

Una típica forma de idealización entre las muchachas es el conocido "flechazo", en el cual los objetos elegidos tienen cierta similitud o son totalmente diferentes de los padres, además de ser amados en forma pasiva. Esta situación representa el deseo inmediato de obtener atención y afecto, habiendo una progresión hacia la feminidad (Gómez, M. 1992).

3.2.2 Adolescencia propiamente tal.

Gómez, M. (1992), refiere que se encuentra comprendida entre los catorce y los dieciocho años de edad aproximadamente.

Blos, P. (1971), explica que en esta fase se presentan dos temas dominantes que son:

- 1.- El revivir del complejo de Edipo.
- 2.- La desconexión con los primeros objetos de amor.

En esta etapa, se encuentran presentes dos estados afectivos que son el "duelo" y el "estar enamorado". El primero es originado porque el adolescente sufre una verdadera pérdida al renunciar a sus padres edípicos, siendo esencial la elaboración de dicho duelo para el logro gradual de la liberación del objeto perdido.

El aspecto de "estar enamorado", indica el acercamiento de la libido a nuevos objetos con el fin de sentir que se está completo. Es a esta

etapa que pertenece la experiencia del amor tierno que precede a la experimentación heterosexual.

En comparación con las fases anteriores, la vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes ya que el adolescente logra desprenderse de los objetos infantiles de amor.

La identificación positiva o negativa con el padre del mismo sexo, tiene que llevarse a cabo antes de que pueda existir el amor heterosexual.

En el caso del adolescente, es necesario el alejamiento decisivo del padre, antes de que pueda hacerse la elección de un objeto no incestuoso.

Gómez, M. (1992), describe que muchas veces los adolescentes tienen la necesidad, de a través de sus fantasías, ensayar situaciones que pueden ser reales como declararse a la muchacha que le guste, o en el caso de la joven, del qué le dirá el muchacho que le atrae.

3.2.3 Adolescencia tardía.

Según Gómez, M. (1992), se encuentra comprendida entre los dieciocho y los veintiún años de edad aproximadamente.

Representa para Blos, P. (1971), la fase final de la adolescencia caracterizada por una declinación natural en el torbellino del crecimiento.

En esta etapa, el joven adulto gana en acción propositiva, integración social, predictibilidad, constancia de emociones y estabilidad en la autoestima; presentando una mayor unificación en los procesos afectivos y volitivos.

Se presenta una clara delineación de los asuntos que realmente importan en la vida y que no permiten retrasos habiendo un apego a ciertas selecciones, que en base a esta etapa, se consideran como las únicas viables para la autorrealización.

La adolescencia tardía, debe considerarse como una fase de consolidación que incluye la elaboración de una posición sexual irreversible genital, en donde además, la identidad sexual toma su forma final.

El proceso de consolidación, se complica por la necesidad que hay en esta etapa de asignar a objetos de amor y odio en el mundo externo, catexis agresivas y libidinales correspondientes a las anteriores relaciones de objeto.

Los conflictos infantiles se restituyen específicamente tornándose Yo-sintónicos, integrándose al reino del Yo como tareas de la vida.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La vida amorosa, muestra las varias condiciones de amor que se basan en la persistencia del complejo de Edipo, y la predisposición a tipos específicos de relaciones amorosas se consolidan.

La consolidación de compromisos en las relaciones amorosas, puede darse sin la terminación de un paso satisfactorio a través de las fases adolescentes, lo que puede augurar generalmente, un desarrollo desviado que influye en la selección de objetos.

Se lleva a cabo la solidificación de carácter, que consiste en una cierta constancia que prevalece en las formas que escoge el Yo para resolver sus tareas.

Gómez, M. (1992), hace una síntesis en donde describe las características principales de esta fase y que son las siguientes:

- La presencia de una conciencia de los propósitos de su vida, aceptándose con sus capacidades y limitaciones.
- La conducta del individuo se vuelve predecible, ya que se presenta una constancia en los estados emocionales y hace juicios de valor más estables.
- Por lo que respecta a la integración social, ésta le permite interactuar, dar y recibir tanto en el trabajo, en el amor, como en la relación con los padres.

- La necesidad de decidir una carrera profesional, trabajo y pareja, favorecen la consolidación de esta etapa.

3.2.4 Postadolescencia.

Se encuentra comprendida según Gómez, M. (1992), entre los veintiún y veinticuatro años de edad aproximadamente.

Para Blos, P. (1971), es la fase intermedia entre la transición de la adolescencia a la edad adulta la cual tiene una función integrativa, en donde el individuo regresa al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad, logrando esta integración de manera gradual.

La integración va de la mano en la selección ocupacional, con la actividad del rol social, con el enamoramiento, la paternidad y la maternidad.

Se puede decir que la adolescencia ha logrado su cometido, cuando la organización de la personalidad puede permitir la paternidad o maternidad.

Se encuentra una condición típica que es la "experimentación postadolescente", que es evidente en las relaciones con objetos de amor

potencial y que representan todas las posibles combinaciones de amor degradado e idealizado, sensual y tierno.

La realización de metas o tareas de la vida con respecto a relaciones permanentes, roles y selecciones del medio, se vuelven lo más importante.

Un aspecto especial de esta etapa, es el esfuerzo continuado de llegar a un arreglo con las actitudes e intereses del Yo parental, puesto que el impulso sexual, ha sido crecientemente estabilizado por su alejamiento de los objetos infantiles de amor y odio.

Para alcanzar la madurez, el hombre joven tiene que hacer la paz con la imagen paterna y la mujer joven con la imagen materna, para evitar una falla en este punto del desarrollo que provocaría soluciones regresivas.

Se renuncia a las gratificaciones personales egoistas y se busca la satisfacción con y a favor de los seres queridos, acentuándose el sentido de igualdad social en relación con las necesidades internas, lográndose así, una reconciliación entre el concepto que el individuo tiene de sí mismo y el reconocimiento de su comunidad (Gómez, M. 1992).

Según Debesse, M. (1977), la afectividad de los adolescentes comparada con la del niño es más interna, por lo que los jóvenes son menos expresivos que el niño. Así como la vida afectiva del niño se muestra a flor de piel por medio de una gesticulación directa, la de los jóvenes se ahonda ya que es más íntima y más secreta, aunque podemos encontrar situaciones en que se manifiesta con rigor.

La intensidad de la respuesta no siempre es coherente con el episodio real que dió lugar a la reacción.

Josselyn, I. (1974), plantea que otra de las características del adolescente, es la de ser reservado acerca de sí mismo y de sus sentimientos. La mayoría de las veces le es extremadamente difícil expresar verbalmente lo que siente, ya sea por temor de expresarse a los demás, o por no poder traducir en palabras sus sentimientos. Esta característica no siempre es constante ni hay congruencia, puesto que de repente, el adolescente puede desnudar su alma, revelar sus ambiciones, sus sentimientos de culpa y su conocimiento consciente de la naturaleza de muchos de sus conflictos con los cuales se enfrenta. A veces sus sentimientos son expuestos y revelados francamente, pero están limitados por la propia comprensión de sí mismo. Otras veces, son quizá distorcionados de manera consciente o inconsciente. Sus sentimientos son demasiado toscos e intensos como para poder manejarse con diplomacia

y poder así lograr una aceptación exterior, o bien , ser racionalizados y alcanzar una comodidad interior.

3.4 El adolescente y su familia.

Lidz, Th. (1972), plantea que las gratificaciones obtenidas por los padres en su matrimonio, influyen en su capacidad para aceptar la adolescencia del hijo y fomentar su independencia.

Un padre que no ha logrado muchas satisfacciones de su cónyuge, suele utilizar al hijo como una fuente sustituta de gratificaciones afectivas a la cual le resulta difícil renunciar. Un padre que se ha prodigado hacia su hija necesita de la admiración de ésta, por lo que puede ser incapaz de ceder a la hija que ha criado a otro hombre.

El adolescente, para salir de esta etapa y adquirir una identidad propia, requiere de una imagen positiva de los padres y su relación mutua. Tal vez necesita menospreciarlos, pero no desea destruirlos como modelos, puesto que su autoestima, está estrechamente relacionada con la estima en que pueda tener a sus padres. Es cierto que necesita superar la imagen infantil omnipotente de éstos, pero sigue necesitando un padre con quien pueda identificarse y que le servirá de modelo para su vida adulta. Así mismo, necesita a un padre en cuanto a una persona cuyo afecto y admiración vale la pena buscar. Además, no sólo internaliza a los padres como individuos, sino en base a su relación de pareja.

Y de acuerdo a lo referido por Josselyn, I. (1974), la adolescencia no se convierte en un vacío psicológico; no es una ruptura repentina del pasado. Es el desarrollo lógico de un individuo que sale de su pasado y se dirige hacia la vida adulta, y que debe ser visto como otro paso en el progreso del individuo dentro de un continuo vital.

Con respecto a la elección de pareja en la mujer adolescente mexicana, no se encontró ningún tipo de referencia en instituciones como la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de México, en el Departamento de Estudios sobre la Mujer en el Colegio de México ni en la Universidad Autónoma Metropolitana, entre otras.

CAPITULO IV
METODOLOGIA

4.1 Planteamiento del problema.

¿Existirá relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales e ideales de la pareja en un grupo de mujeres adolescentes estudiantes del "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica", Plantel Tlalpan I?

4.2 Objetivos.

4.2.1 Objetivo general.

Detectar si existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales e ideales de la pareja, en un grupo de mujeres adolescentes estudiantes del "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica", Plantel Tlalpan I.

4.2.2 Objetivos particulares.

- Determinar la relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna en base al Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.

- **Determinar la relación entre la percepción de las características reales e ideales de la pareja en base al Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.**

- **Determinar la relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja en base al Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.**

- **Determinar la relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja en base al Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.**

- **Determinar la relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja en base al Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.**

- **Determinar la relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja en base al Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal.**

4.3 Hipótesis.

4.3.1 Hipótesis conceptual.

La percepción que las mujeres adolescentes tienen de la figura paterna está relacionada con la percepción que tienen de la pareja.

4.3.2 Hipótesis de trabajo.

Existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales e ideales de la pareja, en un grupo de mujeres adolescentes estudiantes del "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica", Plantel Tlalpan I.

4.3.3 Hipótesis alternas.

H_1 Existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna.

H_0 No existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna.

- H₂ Existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la pareja.
- H₀ No existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la pareja.
- H₃ Existe relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja.
- H₀ No existe relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja.
- H₄ Existe relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja.
- H₀ No existe relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja.

- H₅** Existe relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja.
- H₀** No existe relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja.
- H₆** Existe relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja.
- H₀** No existe relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja.

4.4 Variables.

4.4.1 Variable dependiente.

Percepción de la pareja real e ideal.

4.4.2 Variable independiente.

Percepción de la figura paterna real e ideal.

4.5 Definición de variables.

4.5.1 Definición conceptual de las variables.

Percepción:

Es la captación de relaciones o cualidades, ya sea por medio de procesos sensoriales, por la influencia de la disposición y de experiencias previas, o por intuición de la verdad (English H. y English, A. 1977).

Figura paterna:

Persona que se ubica en el lugar del padre verdadero, y que se vuelve objeto de actitudes transferidas y otras respuestas habituales, que son originalmente desarrolladas en relación con el padre (idem).

Percepción de la figura paterna real:

Aquellas características captadas como verdaderas y descriptivas del padre o sustituto (Rivera, S. 1992).

Percepción de la figura paterna ideal:

Aquellas características captadas como modelo, prototipo o ejemplar de perfección del padre (Rivera, S. 1992).

Pareja:

Dos personas heterosexuales que llevan una interrelación amorosa (Rivera, S. 1992).

Percepción de la pareja real:

"Aquellas características captadas como verdaderas y descriptivas de la pareja" (Rivera, S. 1992, pág. 37).

Percepción de la pareja ideal:

"Aquellas características captadas como modelo, prototipo o ejemplar de perfección de la pareja" (Rivera, S. 1992, pág. 37).

4.5.2 Definición operacional de las variables.

Percepción:

Proceso mediante el cual, el sujeto capta las características reales e ideales tanto de la figura paterna como de la pareja.

Figura paterna:

Representación mental que se tiene del padre o sustituto.

Percepción de la figura paterna real:

Son las características que el sujeto ha captado de su padre o sustituto y que actualmente lo describen.

Percepción de la figura paterna ideal:

Son las características que al sujeto le gustaría que su padre tuviera.

Pareja:

Persona del sexo masculino con la cual el sujeto tiene o ha tenido una relación de noviazgo.

Percepción de la pareja real:

Son las características que el sujeto ha captado de su novio y que actualmente lo describen.

Percepción de la pareja ideal:

Son las características que al sujeto le gustaría que su novio tuviera.

4.6 Población.

Sujetos adolescentes del sexo femenino estudiantes del "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica", Plantel Tlalpan I; que se encuentran cursando entre el primer y quinto semestre de la carrera de Hotelería y Gastronomía en el turno matutino y cuyo nivel socio-económico se puede considerar medio/bajo.

4.7 Tamaño de la muestra.

La muestra estuvo constituida por 116 sujetos del sexo femenino cuyas edades oscilaban entre los 17 años 6 meses y los 21 años 6 meses de edad; solteras; que tuvieran o hubieran tenido novio; y que cuando menos hubieran tenido algún tipo de relación con la figura paterna o sustituto durante los primeros 7 años de su vida.

4.8 Tipo de muestreo.

No probabilístico intencional o selectivo, ya que se utiliza cuando se requiere tener casos que puedan ser representativos de la población estudiada. Además porque la selección se hizo de acuerdo al esquema de trabajo del investigador, permitiendo obtener datos relevantes (Rojas, R. 1992).

4.9 Criterios de inclusión.

- Sexo: Femenino.
- Edad: De 17 años 6 meses a 21 años 6 meses.
- Estado Civil: Solteras.
- Que tuvieran o hubieran tenido novio.
- Que hubieran tenido algún tipo de relación con la figura paterna o sustituto mínimo durante los primeros 7 años de su vida.

4.10 Procedimiento.

Se acudió al "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica" (CONALEP), Plantel Tlalpan I, en el Distrito Federal, para solicitar al responsable de dicha institución la autorización para aplicar el "Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal" (IMAI), a todos aquellos sujetos que reunieran las características especificadas en base a los criterios de inclusión.

Una vez que se obtuvo la aprobación, se dispuso a aplicar el Inventario dentro de los salones de clase, en donde se encontraba la población cautiva indicándoles lo siguiente:

"Buenos días, mi nombre es Ana María Rosales Burton y actualmente me encuentro realizando una investigación en el área de Psicología acerca de las mujeres que están estudiando en esta carrera. Me gustaría saber si pueden colaborar respondiendo un cuestionario".

Después de la presentación, se les proporcionó a cada uno de los sujetos del sexo femenino el Inventario, el cual constaba de una hoja de datos generales que incluía un breve agradecimiento y la indicación de que la información recabada era confidencial y únicamente para fines de esta investigación, por lo que no debían proporcionar su nombre; además de enfatizar que no había respuestas correctas o incorrectas, con el propósito de dar mayor confianza y libertad a los sujetos. Dentro de esta misma hoja, se incluyeron algunas preguntas de interés para la investigación y que se utilizaron como criterios de inclusión.

En la segunda hoja, se especificaron las instrucciones para responder el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal, incluyendo un ejemplo.

De la tercera a la décima página, se encontraba el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal que incluía reactivos referentes tanto a la figura paterna real e ideal como a la pareja real e ideal.

Se les pidió a los sujetos que antes de empezar a responder, prestaran atención a las siguientes instrucciones verbales:

"En la primera página llenarán los datos que se les piden recordando que la información proporcionada por ustedes es confidencial y sólo para fines de esta investigación, por lo que no tienen que poner su nombre. También vale la pena recordarles que no hay respuestas correctas o incorrectas, por lo que únicamente les pido respondan con la verdad.

Les sugiero que lean muy bien las instrucciones y en caso de que tengan alguna duda, levanten la mano y acudiré a su lugar para explicarles lo que deseen. Gracias".

Finalmente se agradeció a cada uno de los sujetos su colaboración conforme iban entregando el inventario.

4.11 Instrumento.

4.11.1 Descripción.

Se utilizó el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI) (Rivera, S., Díaz Loving, R. y Flores, M. 1987), que evalúa la distancia existente entre el Querer (ideal) y el Tener (real), constando de 52 reactivos para el Querer (ideal), y 52 reactivos para el Tener (real), los cuales están distribuidos en 8 factores que incluyen los siguientes reactivos:

I. Afectividad:

Romántico-Indiferente.
Sentimental-Insensible.
Amoroso-Celoso.
Afectuoso-Seco.
Cariñoso-Frío.
Tierno-Rudo.
Apasionado-Apático.

II. Educación:

Amable-Grosero.
Decente-Indecente.
Agradable-Desagradable.
Simpático-Antipático.
Educado-Malcriado.
Sencillo-Pedante.
Compartido-Egoísta.
Cortés-Descortés.
Atento-Desatento.
Limpio-Sucio.

III. Instrumentalidad:

Organizado-Desorganizado.
Activo-Pasivo.
Inteligente-Inepto.

Culto-Inculto.
Con aspiraciones-Sin aspiraciones.
Decidido-Indeciso.
Maduro-Inmaduro.
Distinguido-Insignificante.
Triunfador-Fracasado.
Independiente-Dependiente.
Ambicioso-Conformista.

IV. Honestidad:

Cumplido-Incumplido.
Leal-Desleal.
Honesto-Deshonesto.
Fiel-Infiel.
Sincero-Hipócrita.

V. Temperamental-Neurotismo:

Paciente-Impaciente.
Agresivo-Pacífico.
Ansioso-Sereno.
Conflictivo-Conciliador.
Temperamental-Calmado.
Enojón-Optimista.

VI. Expresivo-Negativo:

Flojo-Trabajador.
Presumido-Natural.
Caprichoso-Razonable.
Inseguro-Seguro.
Mentiroso-Franco.

VII. Depresión:

Deprimido-Contento.
Amargado-Jovial.
Viejo-Joven.
Enfermo-Sano.

VIII. Extroversión-Introversión:

Extrovertido-Introvertido.
Sociable-Insociable.
Callado-Comunicativo.
Relajiento-Serio.

De acuerdo al contenido conceptual de las dimensiones y al interés de esta investigación, los factores quedaron definidos de la siguiente forma:

I. Afectividad:

Se considera como los sentimientos y emociones que describen a la figura paterna y a la pareja.

II. Educación:

Características de la figura paterna y la pareja basada en normas sociales.

III. Instrumentalidad:

Se tomará como aquellas características que describen el funcionamiento, habilidades y capacidades de la figura paterna y de la pareja en su trabajo sea éste dentro o fuera del hogar.

IV. Honestidad:

Serán todas aquellas características que describen valores personales de la figura paterna y de la pareja dentro de su cultura.

V. Temperamental-Neurotismo:

Son aquellas características que describen a la figura paterna y a la pareja en base a su temperamento, es decir, a su salud mental.

VI. Expresivo-Negativo:

Se evaluará como aquellas características de la figura paterna y de la pareja que expresen inmadurez e inseguridad.

VII. Depresión:

Características de la personalidad que indican un estado de aplanamiento afectivo en la figura paterna y en la pareja.

VIII. Extroversión-Introversión:

Se refiere a la comunicación o expresión del individuo hacia la figura paterna, hacia su pareja y hacia los demás.

4.11.2 Validez y Confiabilidad.

4.11.2.1 Validez de la escala de Tener (real).

Inicialmente se aplicó un análisis de frecuencias a la escala con el objeto de discriminar los reactivos, tomando como criterio para ser eliminados, que estuvieran hacia los extremos dentro del continuo el 75% o más de las respuestas.

Posteriormente se aplicó un análisis factorial de tipo PA2 con rotación Varimax, con la finalidad de obtener la validez de construcción del instrumento. Se eligió dicho análisis dado que se consideraba que las dimensiones encontradas eran independientes.

Se eligieron aquellos factores que presentaron un valor eigen mayor o igual a 1. Dentro de este rango se encontraron 10 factores (después de la rotación), que explicaban el 83.9% de varianza. Sin embargo, al hacer la selección de los adjetivos de acuerdo a sus pesos factoriales, sólo se eligieron 8 factores que explicaban el 78.7% de varianza ya que éstos eran los que presentaban estructuras conceptuales muy claras (Rivera, S. 1992).

4.11.2.2 Confiabilidad de la escala de Tener (real).

La confiabilidad de cada una de las escalas encontradas fue obtenida a través del coeficiente Alpha de Cronbach que indica la consistencia interna de los reactivos con respecto a la escala medida.

El instrumento quedó constituido por 52 escalas bipolares que miden 8 dimensiones: Afectividad, Educación, Instrumentalidad, Honestidad, Temperamental-Neurotismo, Expresivo-Negativo, Depresión y Extroversión-Introversión (idem).

4.11.2.3 Validez de la escala de Querer (ideal).

De la misma forma que en la escala de Tener (real), se hizo primeramente un análisis de frecuencias para discriminar los reactivos.

Para estudiar la validez del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal del Querer (ideal), se aplicó un análisis factorial PA2 con rotación Varimax, con el propósito de encontrar la validez de construcción de la escala.

En este análisis se eligieron aquellos factores que presentaron un valor eigen mayor o igual a 1. Dentro de este intervalo se encontraron 9 factores (después de la rotación), que explican el 81.9% de varianza. Pero al hacer esta selección, sólo se eligieron los dos primeros factores que explican el 56.1% de varianza, debido a que fueron los que presentaron estructuras conceptuales muy claras. Así mismo, fueron elegidos porque incluyen casi todos los reactivos de la escala que se refieren tanto a aspectos positivos como negativos.

En cada uno de los factores se eligieron aquellos adjetivos que presentaran congruencia conceptual con el factor y que tuvieran un peso factorial de \geq a $\pm .35$ (Rivera, S. 1992).

4.11.2.4 Confiabilidad de la escala de Querer (ideal).

Al igual que en la escala anterior se obtuvo la confiabilidad a través del coeficiente Alpha de Cronbach (Rivera, S. 1992).

4.11.3 Forma de calificación.

El Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal conocido como "IMAI", está conformado por una escala tipo Likert con 5 opciones cuyo valor de izquierda a derecha va del 1 al 5.

Dichos valores permitirán obtener una calificación, la cual tiene como propósito medir la distancia entre la percepción del Querer (ideal) y del Tener (real), tanto de la figura paterna como de la pareja.

Para obtener la calificación se le resta a cada puntuación de los reactivos de la escala del Querer (ideal), las puntuaciones obtenidas en los reactivos de la escala de Tener (real), con la finalidad de obtener una nueva puntuación absoluta.

Esta puntuación permitirá determinar la magnitud de la distancia entre el Querer (ideal), y el Tener (real), de tal manera que a mayor calificación obtenida, habrá mayor discrepancia entre ellos; y a menor calificación obtenida, habrá menor discrepancia (ídem).

4.12 Tipo de investigación.

Es un estudio de campo porque pretende descubrir y determinar la relación e interacción entre las variables psicológicas dentro de un marco de referencia en el que no hay control de la situación (Kerlinger, F. 1990).

4.13 Nivel de investigación.

Explicativo, ya que el fenómeno a investigar tiene una aproximación teórica, siendo la finalidad confirmar o rechazar hipótesis mediante el análisis estadístico, logrando derivar conclusiones generales del fenómeno.

En el estudio explicativo, el investigador separa lo verificable de lo reflexivo o intuitivo, elaborando métodos adaptados a la problemática para su análisis y verificación (Padua, J. 1979).

4.14 Diseño de la investigación.

Se trata de un diseño de dos muestras relacionadas, biviado de tipo preexperimental (Campbell, D. y Stanley, J. 1979).

4.15 Análisis estadístico.

Se utilizó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson (r), ya que se trata de dos variables medidas a nivel intervalar por lo que se puede conocer la magnitud de la diferencia.

Este es un coeficiente de correlación paramétrica que indica con la mayor precisión cuándo dos cosas o fenómenos están correlacionados, es decir, hasta qué punto una variación en una corresponde con una variación en otra (Padua, J. 1979).

Para ésto, los puntajes estuvieron expresados en dos niveles de significancia, .001 y .01 .

La región de rechazo fue cualquier probabilidad asociada menor o igual al nivel de significancia, es decir, $P(r) \leq \alpha$.

CAPITULO V
RESULTADOS

5.1 Presentación de resultados.

A continuación se presentan los resultados obtenidos a través del paquete estadístico aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS), utilizando la prueba estadística de correlación producto-momento de Pearson (r).

Tabla 5.1 Correlación entre la percepción de las variables de Figura Paterna Real, Figura Paterna Ideal, Pareja Real y Pareja Ideal.

Percepción	Figura Paterna Real	Figura Paterna Ideal	Pareja Real	Pareja Ideal
Figura Paterna Real	X	.3671 **	.4198 **	.2997 *
Figura Paterna Ideal	.3671 **	X	.4023 **	.4553 **
Pareja Real	.4198 **	.4023 **	X	.3466 **
Pareja Ideal	.2997 *	.4553 **	.3466 **	X

Tanto en la columna vertical como en la horizontal se encuentran contenidas las variables que se cruzaron para obtener la correlación.

En el interior del cuadro 5.1 se presentan las correlaciones obtenidas. Las correlaciones al .001 de significancia están marcadas con dos asteriscos (**); aquellas con una significancia de .01 se encuentran marcadas con un asterisco (*). La cruz (X), indica que no se llevó a cabo el cruce ya que se trata de la misma variable.

En base a los datos obtenidos:

La H_1 que dice "existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna" se acepta y se rechaza la H_0 .

La H_2 que dice "existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la pareja" se acepta y se rechaza la H_0 .

La H_3 que dice "existe relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja" se acepta y se rechaza la H_0 .

La H_4 que dice "existe relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja" se acepta y se rechaza la H_0 .

La H_5 que dice "existe relación entre la percepción de las características reales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja" se acepta y se rechaza la H_0 .

La H_6 que dice "existe relación entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja" se acepta y se rechaza la H_0 .

5.2 Análisis y discusión de resultados.

En base a los resultados obtenidos, se puede afirmar que existe una correlación positiva altamente significativa entre la percepción real e ideal que las adolescentes tienen de las características de la figura paterna, es decir, que conforme se presente una variación en alguna de las dos percepciones, ésta influirá de manera directa y proporcional en la otra.

Al respecto se puede considerar, que tanto la percepción de la figura paterna real como ideal, parecen originarse a partir de la relación con la madre, ya que como refiere Caruso, I. (1987), tanto el Yo como el Ello de la madre son los representantes de la unidad dual madre-hijo. Estas dos instancias están en comunicación real o imaginaria con el padre, el cual establece relación con el pequeño inicialmente, a través de las proyecciones e introyecciones que la madre hace de éste y que intervienen de manera directa en el hijo.

Esta introyección de la imagen paterna, irá sufriendo modificaciones conforme se incrementa el contacto del niño con su padre, ya que como señala Gall, A. (1972), el pequeño, apoyado por el descubrimiento de su interlenguaje, comienza a descubrir a su padre y compara, mediante un incesante vaivén, la imagen "negativa del extraño" con la imagen del padre real, proyectando la primera sobre la segunda.

Sobre este punto González, J. (1989), comenta que una vez que se ha formado la imagen de la figura paterna, ésta sigue evolucionando en forma dinámica, pero conservando cierta estructura que se consolida entre los tres y los ocho años de edad, pudiendo ser fluctuante en algunos aspectos dado que el niño sigue en contacto con su madre u otros objetos nuevos; continúa teniendo fantasías y sigue manteniendo, en el mejor de los casos, contacto con el padre, lo cual puede influir sobre esta primera imagen paterna.

Sobre ésto Gall, A. (1972), afirma que si no se logró implantar una buena y fuerte imagen del padre real, el Yo incipiente del niño crea en su lugar, una pseudoimagen que representa la cara consciente y positiva de aquella figura deseada.

La percepción real e ideal de la figura paterna, continúa adquiriéndose durante la etapa de resolución del complejo de Edipo, caracterizada por la instauración del Superyó a través de la identificación que el niño tiene tanto con las actividades de los padres, es decir, el deseo

de hacer lo que ellos hacen, como el también identificarse con sus principios, ideales y prohibiciones (Fenichel, O. 1991).

En cuanto a la percepción que las adolescentes tienen tanto de las características de la pareja real como de la pareja ideal, se encontró que también existe una correlación positiva altamente significativa entre ellas. Esto confirma lo expuesto por Horney, K. (1945), acerca de que la atracción interpersonal, tiene origen en la necesidad de encontrar una pareja que cumpla con las expectativas del individuo.

Entre estas expectativas sobre la pareja ideal, se incluyen aquellas características deseables que se esperan encontrar en ella, como son la similitud y complementariedad según Rivera, S., Díaz Loving, R. y Flores, M. (1988). Y es debido a estas necesidades complementarias que se elige a la pareja (Avelarde, B. y Santos, T. 1991).

En la pareja también convergen procesos factibles de ser entendidos en diferentes niveles de análisis, entrando en juego desde fantasías inconscientes, hasta criterios de elección y comportamiento amoroso determinados socialmente (González, A. 1986).

Es común que en el momento de establecer un vínculo amoroso, sobre todo en la adolescencia, el proceso de idealización suele presentarse; ya que en la situación de "flechazo", se busca suprimir radicalmente mediante la negación, todos los aspectos insatisfactorios del objeto

sobrevalorándolo (Lemaire, J. 1986), lo cual puede también ser una razón por la que en esta investigación se encontró una significativa correlación positiva.

Urduy, Y. (1965), concluye que en la selección de un compañero, los individuos no están guiados por una imagen preexistente del compañero ideal. El sugiere que el concepto de esta pareja ideal, cambia en respuesta al desarrollo de las relaciones con la pareja ya elegida. Además, el compañero ideal podría ser visto como el resultado de una preferencia, más que de una determinación para la elección de pareja.

Otro factor que puede influir en la percepción de la pareja ideal de acuerdo a lo que indica González, A. (1986), sería el "ideal del Yo" de cada individuo, el cual ofrecerá alternativas en cuanto a la elección del objeto, en función de las cualidades que más valoriza. Por lo que se puede concebir a la constitución de la pareja en un principio, como un encuentro entre dos personas que han construido un cierto tipo de "ideal de objeto".

En lo que se refiere a la percepción que las adolescentes tienen de las características de la figura paterna real y de las características de la pareja real, se encontró una mayor correlación positiva altamente significativa entre ambas. Es por esto que puede considerarse que la elección de pareja en este grupo de adolescentes, se hace en forma positiva, es decir, que el objeto elegido como pareja, es similar al objeto del pasado, pudiendo atribuirse en este caso a la figura paterna real (Fenichel, O. 1991)

Esta notable correlación, confirma lo expuesto por Lemaire, J. (1986), acerca de que el primer objeto que sirve de referencia para la elección de pareja son los padres, principalmente el del sexo opuesto. En otras palabras, se puede considerar que las adolescentes que participaron en esta investigación, tienden a elegir de manera consciente y/o inconsciente, a la pareja que presenta características similares al padre. Esto podría indicar que dicha elección se da por sustitución referida directamente a las características de la figura paterna real.

Este autor, también señala que hay que agregar otro elemento a esta elección y que es el estilo de relación sujeto-objeto, el cual se establece a partir del modelo de interrelación padre-madre. Además, agrega que raramente se efectúa en la elección de pareja, una reproducción simple y pura del modelo parental original; ya que las experiencias sucesivas, principalmente las de la adolescencia, permiten una evolución progresiva y un relativo distanciamiento con referencia a dichos modelos parentales, haciendo posible una mayor originalidad de la organización de las relaciones interpersonales.

Apoyando lo anterior, Dührssen, A.(1966), expresa que tanto el hombre como la mujer, buscan en sus futuros compañeros aquellos rasgos que han conocido de sus propios padres y que por lo tanto ya les son familiares.

Sandoval, D. (1984), también considera que es en virtud de las identificaciones tempranas o posteriormente modificadas por otros

familiares como padres y hermanos que se selecciona a la pareja, identificando así el objeto más importante para el sujeto.

En el caso de la mujer Von Der Lippe, A. (1984), refiere que la elección de pareja similar a alguno de los padres, se entiende como que se elige a un hombre cercano a su ideal propio, el cual se asemejará al padre o padres que tuvieron influencia en el pasado en la formación del Yo ideal del sujeto que se elige. Concluyendo Guntrip, M. (1961), que la influencia indirecta de las figuras parentales en la elección de pareja, puede ser medirla a través del ideal propio.

Paz, N. y Castro, M. (1992), comentan que en la elección femenina, las impresiones que conserva de su padre y los sentimientos dirigidos hacia él como son la admiración y la confianza, pueden desempeñar un papel determinante en la elección de pareja.

Otro punto de vista acerca de la relación existente entre la percepción de la figura paterna real y la pareja real, es el mencionado por Norwood, R. (1985), acerca de que no es tan cierto que la pareja que se elige sea igual a alguno de los dos padres, sino que con esa pareja el individuo puede sentir los mismos desafíos que encontró al crecer; pudiendo utilizarse la atmósfera ya conocida de la niñez y aplicar las maniobras en las que ya se tiene tanta práctica.

Para concluir con este tema Gómez, M. (1992), hace referencia a que el joven adulto encuentra una pareja estable a la que puede elegir,

conforme a los patrones aprendidos en cuanto a la relación que tiene con sus padres y en la que observa entre ellos; y a quienes intenta imitar por identificación como parece ocurrir en este caso.

En cuanto a los resultados obtenidos entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características ideales de la pareja, se encontró que presentaron la mayor correlación positiva con un alto nivel de significancia. Esto podría deberse a que las adolescentes aspiran a conseguir, recuperar, compensar o mejorar a través de un ideal de pareja, aquellas características anheladas en el padre.

Al respecto González, A. (1986), indica que la prohibición universal y la represión instalada producto del temor a la castración propia de la etapa edípica, obligan al sujeto a renunciar al objeto original, generándose así un proceso de transformaciones en donde el resultado final consiste en una progresiva desexualización del objeto de amor; conservándose probablemente el anhelo por un objeto de características similares.

Esta idealización paterna y por consecuencia la idealización de la pareja, pueden tener sus orígenes desde las primeras relaciones objetales; ya que en base a lo expuesto por Olivier, Ch. (1992), el sexo femenino no tiene un objeto sexual adecuado desde su nacimiento, considerando como tal al padre, debiendo esperar encontrarlo en un futuro en la pareja.

Esta misma autora refiere que las mujeres salen destruidas del Edipo debido a que no lograron conseguir la preferencia del padre, quedando así, una marca edípica que les provocará un deseo constante por encontrar a ese hombre perdido a través, en primera instancia, de una pareja idealizada.

Otra posible explicación podría encontrarse en base a lo señalado por Fenichel, O. (1991), acerca de que la niña logra superar el complejo de Edipo de manera lenta y generalmente incompleta, por lo que sus efectos pueden persistir durante etapas posteriores. Esto permite suponer que la percepción de las características idealizadas del padre, influirán inevitablemente en la percepción de las características de la pareja ideal.

Agregando otra razón por la cual podría existir una estrecha relación entre el ideal de la figura paterna y el ideal de la pareja en este grupo de mujeres, sería según Gilligan, C. (1986), el apego que caracteriza la identidad femenina y la búsqueda de continuidad en las relaciones. Considerándose así, desde este punto de vista, que la percepción de las características ideales de la pareja son una continuación de la percepción de las características ideales de la imagen paterna.

Respecto a la correlación obtenida entre la percepción de las características de la figura paterna real y la percepción de las características de la pareja ideal, se encontró que también ésta es positiva pero más débil y menos significativa que las demás correlaciones. Lo que

podría indicar que existen otras variables que probablemente tienen mayor influencia en la formación de esa imagen idealizada de la pareja.

Esta relación entre la percepción de la figura paterna real y la percepción de la pareja ideal detectada, puede estar influida por la etapa adolescente en la que se encontraban estas jóvenes en el momento de la investigación; ya que a pesar de ser una etapa de consolidación según Blos, P. (1971), es necesario que se den una serie de ajustes en todas las áreas tanto psíquicas como físicas, que pueden alterar cualquier percepción que se tenga tanto de objetos, situaciones o personas.

Lo anterior se confirma de acuerdo a lo que plantea la autora Josselyn, I. (1974), acerca de que los sentimientos del adolescente pueden estar limitados por la propia comprensión de sí mismo, y otras veces son quizá distorcionados consciente o inconscientemente.

La correlación existente entre estas dos variables, podría ser consecuencia de la marca edípica en la cual el padre ha desaparecido en beneficio de la madre. Y es así como constantemente la mujer sueña con su padre (Olivier, Ch. 1992), al que tratará de conseguir a través de la pareja idealizada.

Como ya se mencionó, González, A. (1986), aclara nuevamente este punto acerca de la renuncia del objeto original y la posible conservación del anhelo por un objeto de características similares.

En cuanto a los resultados obtenidos entre la percepción de las características ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales de la pareja que presentan las adolescentes, se detectó una correlación positiva altamente significativa. Lo que es indicativo de que en este grupo de mujeres, la elección de pareja parece estar influida por el modelo idealizado del padre.

Estos resultados pueden fundamentarse en lo expuesto por Freud, S. (1914), el cual indica que la mujer se inclina a hacer elecciones narcisistas, es decir, que en este caso particular las adolescentes parecen enamorarse de lo que les gustaría que hubiera sido su padre.

En este caso se puede inferir que dicha elección narcisista se lleva a cabo en forma ideal, es decir, que el objeto elegido representa lo que se desearía que hubiera sido el objeto del pasado (Fenichel, O. 1991). Esto permite concluir, que el padre que sirve como modelo para la elección de pareja es un padre idealizado.

Esta influencia de la figura paterna ideal sobre la elección de pareja real, puede también deberse al anhelo de conseguir el amor y la aceptación no lograda con el objeto temprano predominante de amor (Sandoval, D. 1984); por lo que el sujeto puede buscar transferencialmente en la pareja, la realización de este deseo.

No hay que olvidar que de acuerdo con Lemaire, J. (1986), es raro que se efectúe una reproducción del modelo parental original puesto que

las sucesivas experiencias, y principalmente las de la adolescencia, pueden producir un distanciamiento con referencia a dichos modelos parentales. Por lo que la elección de pareja, puede verse influida por las fantasías que se tienen sobre la imagen de la pareja parental aunado a la influencia de las fantasías infantiles inconscientes (Freud, S., en Ortiz, V. 1988).

CONCLUSIONES

- 1) Tanto la figura paterna real como ideal parecen originarse a partir de la relación con la madre, ya que las introyecciones y proyecciones que ella hace del padre, intervienen de manera directa en el hijo.
- 2) A partir del descubrimiento del interlenguaje, el niño comienza a detectar a su padre comparando la imagen negativa del extraño con la imagen del padre real, proyectando la primera sobre la segunda.
- 3) La figura paterna debe ser sustituida durante su ausencia y reforzada durante su presencia, para así lograr ordenar el psiquismo del niño y proporcionarle seguridad.
- 4) A partir del segundo año de edad, el sentimiento que el niño consagra a su padre, se integra a su vida afectiva contribuyendo a la formación de su carácter y personalidad.
- 5) Una vez formada la imagen paterna, ésta sigue evolucionando en forma dinámica, pero conservando cierta estructura que se consolida entre los tres y ocho años de edad.
- 6) La percepción real e ideal de la figura paterna, continúa adquiriéndose a través de la identificación que el niño tiene, tanto del deseo de hacer lo que los padres hacen, como de sus principios, ideales y prohibiciones.

- 7) Para que el niño inserte una imagen buena y compensadora del padre, es necesario el establecimiento perdurable de una relación satisfactoria.
- 8) El niño requiere de un padre que además de fungir como ejemplo y modelo, le proporcione protección. Esta situación influirá en la percepción que el hijo tenga de su padre tanto real como ideal.
- 9) El padre desempeña una función esencial en la enseñanza de los correspondientes papeles sexuales.
- 10) Aún en la adolescencia, el sujeto necesita de la figura de un padre con quien pueda identificarse; además de seguir internalizando el afecto y admiración, que tendrán influencia en la conformación real e idealizada de la figura paterna.
- 11) El primer objeto que sirve de referencia para la elección de pareja, son los padres principalmente del sexo opuesto.
- 12) Las adolescentes tienden a elegir de manera consciente y/o inconsciente, a la pareja que presenta características similares al padre. Lo que indica que esta elección se da por una sustitución referida directamente a las características del padre real o idealizado.

- 13) La elección de pareja real o ideal, también está influida por el estilo de relación sujeto-objeto que se establece a partir del modelo de interrelación padre-madre.
- 14) Tanto el hombre como la mujer, buscan en sus futuros compañeros aquellos rasgos que han conocido de sus propios padres y que ya les son familiares.
- 15) La mujer tiende a elegir a un hombre cercano a su ideal propio, el cual se asemejará al padre o padres que tuvieron influencia en la formación del Yo ideal del sujeto que se elige.
- 16) En la mujer, la marca edípica provocará un deseo constante por encontrar a ese hombre perdido, a través de una pareja idealizada.
- 17) La prohibición y represión propias de la etapa edípica, obligan al sujeto a renunciar al objeto original conservándose el anhelo por conseguir posteriormente, un objeto con características similares reales o fantaseadas.
- 18) La percepción idealizada del padre, influirá en la percepción idealizada de la pareja, debido a que el complejo de Edipo en la niña, es superado de manera incompleta.

- 19) La influencia de la figura paterna ideal sobre la elección de pareja real, puede deberse al anhelo de conseguir el amor y la aceptación no lograda con el objeto temprano predominante de amor, buscando transferencialmente en la pareja, la realización de este deseo.

- 20) La elección de pareja, puede verse influida por las fantasías que se tienen sobre la imagen de la figura parental; aunado a la influencia de fantasías infantiles inconscientes.

- 21) La elección por referencia directa a la imagen parental del sexo opuesto, puede darse de manera positiva, es decir, que se elige a la pareja que presenta características similares a las del padre.

- 22) La mujer se inclina a tomar elecciones narcisistas, enamorándose de lo que le gustaría que hubiera sido su padre, o de lo que éste fue en su infancia.

- 23) La identidad femenina se caracteriza por el apego y la búsqueda de continuidad en las relaciones; lo que explica la relación existente entre la percepción de la figura paterna y la pareja.

- 24) Teórica y empíricamente se confirmó que existe relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales e ideales de la pareja.

APORTACIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

La presente investigación cumplió con su objetivo que era el de detectar si existía relación entre la percepción de las características reales e ideales de la figura paterna y la percepción de las características reales e ideales de la pareja en un grupo de mujeres adolescentes.

Los resultados permitieron corroborar las diversas teorías que sustentaron la presente investigación, logrando así, derivar conclusiones generales acerca del fenómeno estudiado.

Entre las aportaciones, se encuentra que al parecer es la primera vez que el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI), es utilizado para medir y correlacionar estas dos variables; ya que de acuerdo a los fundamentos teóricos consultados, éstos se obtuvieron a través del análisis de casos, o bien, mediante instrumentos proyectivos. Es por esta razón, que se invita a continuar utilizando dicho instrumento en futuras investigaciones, puesto que podría arrojar información interesante sobre otras áreas clínicas y sociales. Y lo más importante, es que se trata de un instrumento mexicano, lo cual es digno de apoyar.

En cuanto a las limitaciones, se encontró que existen pocas investigaciones recientes acerca del tema. Y las encontradas están enfocadas más a aspectos sociales que clínicos y psicodinámicos; por lo que la investigación podría considerarse un intento por continuar estudiando fenómenos, que aunque cotidianos, tienen una profunda importancia y repercusión en los individuos.

Es importante que en caso de realizarse una investigación futura con este mismo instrumento, se considere que el sujeto al evaluar a su pareja real puede o no tenerla en ese momento lo que puede influir en sus respuestas; ya que si en el curso de la aplicación el sujeto no se encuentra en una relación de pareja, éste evaluará a la última pareja que tuvo, considerándose diferente la percepción que se tiene de la pareja actual que la percepción que se dice tener de aquella que se tuvo tiempo atrás.

Se sugiere realizar esta misma investigación pero considerando los ocho factores que mide el instrumento, además de determinar la distancia entre las variables estudiadas con el fin de arrojar datos más precisos acerca del tema.

Se recomienda llevar a cabo la misma investigación, pero en mujeres tanto de las otras etapas adolescentes como adultas. Y de ser posible, se realice un estudio comparativo entre estos resultados y los de la presente investigación, para detectar si existen diferencias y así poder tener un conocimiento más amplio de éste fenómeno en la población femenina.

Será también interesante realizar la misma investigación, pero en relación con la figura materna, ya que existen referencias teóricas que consideran su influencia en la elección de pareja en la mujer.

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, A. Y KNOBEL, M. La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós. México, 1990.
- ACKERMAN, N. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Editorial Paidós. México, 1974.
- ARANA, J. El divorcio problema humano. Editorial Karpos. Madrid, 1976.
- AVELARDE, B. Y SANTOS, T. Valoración retrospectiva de los atributos del cónyuge en la etapa del noviazgo. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM, 1991.
- BASTIN, G. Diccionario de psicología sexual. Editorial Herder. Barcelona, 1979.
- BLOS, P. Psicoanálisis de la adolescencia. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1971.
- CABADAS, S. (1992). Psicopatología de la pareja. Relaciones interpersonales: un punto de vista psicoanalítico. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. México, p.p. 97 - 108.
- CAMPBELL, D. Y STANLEY, J. Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1979.

- CARUSO, I. Narcisismo y socialización. Editorial Siglo XXI. México, 1987.
- CAUDILLO, C. (1992). El cónyuge: el propio enemigo. Relaciones interpersonales: un punto de vista psicoanalítico. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. México, p.p. 87-95.
- DAVIS, D. (1981). Implications for interaction versus effectance as mediators of the similarity-attraction relationship. Journal of experimental and social psychology, 17, 96-116.
- DEBESSE, M. La adolescencia. Oikos Tau Ediciones. Barcelona, 1977.
- DIAZ GUERRERO, R. Estudios de psicología del mexicano. Editorial Trillas. México, 1977.
- DUHRSEN, A. Psicoterapia de niños y adolescentes. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- ENGLISH, H. Y ENGLISH, A. Diccionario de psicología y psicoanálisis. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1977.
- ERIKSON, E. Sociedad y adolescencia. Editorial Siglo XXI. México, 1977.

- ERIKSON, E. Identidad, juventud y crisis. Editorial Taurus. Madrid, 1981.
- ESCARDO, F. Anatomía de la familia. Editorial Ateneo. Buenos Aires, 1969.
- FENICHEL, O. Teoría psicoanalítica de las neurosis. Editorial Paidós Mexicana. México, 1991.
- FREUD, A. Normalidad y patología en la niñez. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1989.
- FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. Obras completas, Tomo II. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1981, p.p. 2017 - 2033.
- FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Obras completas, Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1981, p.p. 2896 - 2903.
- FREUD, S. (1932-1933). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis: la femineidad. Obras completas, Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1981, p.p. 3164 - 3178.
- FROMM, A. Amor, su desarrollo personal. Editorial Pax-Méx. México, 1980.

- FROMM, E. Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1974.
- FROMM, E. La familia. Editorial Península. Barcelona, 1978.
- GALL, A. Padres e hijos de hoy: la nueva función del padre en la sociedad actual. Editorial Luis Miracle. Barcelona, 1972.
- GIFFIN, K. Y PATTON, B. Fundamentals of interpersonal communication. Editorial Harper and Row Nueva York, 1971.
- GILLIGAN, C. La moral y la teoría, psicopatología del desarrollo femenino. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1986.
- GOMEZ, M. (1992). Proceso de evolución en la niñez y adolescencia. Relaciones interpersonales: un punto de vista psicoanalítico. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. México, p.p. 27 -37.
- GONZALEZ, A. Análisis de la relación de pareja. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1986.
- GONZALEZ, J. (1989). La función integradora del padre. Revista mexicana de psicología, 2 (6), 189 - 193.
- GRINBERG, L. Y GRINBERG, R. Identidad y cambio. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1980.

- GUNTRIP, M. Personality structure and human interaction: the developing synthesis of psychodynamic theory. International Universities Press. New York, 1961.
- HARROCKS, J. Psicología de la adolescencia. Editorial Trillas. México, 1986.
- HARTMANN, H. (1939). Ego psychology and the problem of adaptation. International Universities Press. Nueva York, 1958.
- HORNEY, K. Our inner conflicts. Norton. Nueva York, 1945.
- HURLOCK, E. Psicología de la adolescencia. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1976.
- JOSELYN, I. El adolescente y su mundo. Editorial Psique. Buenos Aires, 1974.
- KARP, E., JACKSON, H. Y LESTE, O. (1970). Ideal self fulfilment in mate selection a corollary to complementary need theory of mate selection. Journal of marriage and the family, 32, 269 - 272.
- KERLINGER, F. Investigación del comportamiento. Editorial Mc Graw Hill. México, 1990.

- LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J. Diccionario de psicoanálisis.
Editorial Labor. Barcelona, 1979.
- LEMAIRE, J. La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura.
Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1986.
- LEONARD, L. The wounded woman. Shambala Publications. Boston,
1982.
- LIDZ, TH. El adolescente y su familia. Editorial Paidós. Buenos Aires,
1972.
- MAHLER, M. Y FURER, M. Simbiosis humana: las vicisitudes de la
individuación. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1989.
- MARTINEZ, V. (1992). La sana relación de pareja en la edad adulta.
Relaciones interpersonales: un punto de vista psicoanalítico. Instituto
de Investigación en Psicología Clínica y Social. México, p.p. 53 -70.
- MINUCHIN, S. Familias y terapia familiar. Editorial Gedisa. Barcelona,
1979.
- MONCADA, A. (1985). La adolescencia forzosa. Revista de estudios
sobre la juventud, 5, año: enero a marzo, 77 - 85.

- MONROY, M. Perfil de autoconcepto en jóvenes farmacodependientes provenientes de un hogar carente de figura paterna. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM, 1987.
- MORENO, S. (1992). La pareja aspecto masculino. Relaciones interpersonales: un punto de vista psicoanalítico. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. México, p.p. 71 - 77.
- MUSS, R. Teorías de la adolescencia. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1974.
- MUSSEN, P., CONGER, J. Y KAGAN, J. Desarrollo de la personalidad en el niño. Editorial Trillas. México, 1987.
- NORWOOD, R. Las mujeres que aman demasiado. Editorial Luis Vergara. México, 1985.
- OLIVIER, CH. Los hijos de Yocasta. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1992.
- ORTEGA. E Y ZAMORA, M. Influencia de la ausencia del padre en la heterosocialidad de las hijas adolescentes. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM, 1985.

- ORTIZ, V. Una aproximación al estudio de la separación y divorcio partiendo de las relaciones objetales y la interrelación con las conductas acertivas. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología. UNAM, 1988.
- PADUA, J. Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1979.
- PARKE, R. El papel del padre. Editorial Morata. Madrid, 1981.
- PAZ, N. Y CASTRO, M. El sexo y la edad, factores relacionados con la distancia entre la pareja real y la pareja ideal. Tesis de Licenciatura, Psicología. UVM, 1992.
- POROT, M. La familia y el niño. Editorial Planeta. Barcelona, 1980.
- RIVERA, S. Atracción interpersonal y su relación con satisfacción marital y la relación ante la interacción de pareja. Tesis de Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología. UNAM, 1992.
- RIVERA, S., DIAZ LOVING, R. Y FLORES, M. (1986). Percepción de las características reales e ideales de la pareja. La psicología social en México, (1), 379 - 385.
- RIVERA, S., DIAZ LOVING, R. Y FLORES, M. (1987). Desarrollo y validación del inventario multifásico de atracción interpersonal. XXI Congreso interamericano de psicología. Habana, Cuba.

RIVERA, S. DIAZ LOVING, R. Y FLORES, M. (1988). La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor en la satisfacción con la relación de pareja. La psicología social en México, (2), 179 -183.

ROJAS, R. Guía para realizar investigaciones sociales. Editorial Plaza y Valdes. México. 1992.

SANDOVAL, D. El mexicano: psicodinamia de sus relaciones familiares. Editorial Villacaña. México, 1984.

SOLIS, L. La elección de pareja conyugal : algunos factores psico-socio-culturales determinantes. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM, 1988.

SPITZ, R. El primer año de vida del niño. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1983.

STREAM, H. La pareja infiel. Editorial Pax-Méx. México, 1982.

TERRAZAS, R. La identidad y su psicopatología. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM, 1983.

URDY, Y. (1965). The influence of the ideal mate image on mate selection and mate perception. Journal of marriage and the family, 27, 477 - 482.

VON DER LIPPE, A. (1984). Parents and partners: patterns of perceived similarity and their correlates in women. Scandinavian journal of psychology, 25 (4), 348 - 362.

WEISS, N. Adolescencia y figura paterna (investigación de mujeres con familia integrada y padre ausente). Tesis de Maestría, Facultad de Psicología. UNAM, 1980.

WINCH, F. (1954). The theory of complementary needs in mate selection: an analytic and descriptive study. American sociological review, pág. 19.

WINNICOTT, D. El proceso de maduración en el niño. Editorial Laia. Barcelona, 1981.

WOLFF, S. Transtornos psíquicos del niño: causas y tratamientos. Editorial Siglo XXI. México, 1977.

ANEXO

DATOS GENERALES

TE DOY LAS GRACIAS DE ANTEMANO POR HABER ACEPTADO EL RESPONDER ESTE INVENTARIO CUYA INFORMACION ES CONFIDENCIAL Y UNICAMENTE PARA FINES DE ESTA INVESTIGACION, RAZON POR LA CUAL, NO TIENES QUE PONER TU NOMBRE NI DATO ALGUNO QUE TE COMPROMETA MAS LOS QUE A CONTINUACION SE TE PIDEN. TOMA EN CUENTA QUE NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS Y SOLO CONTESTA EN BASE A TU SITUACION REAL.

SEXO: FEMENINO () MASCULINO ()

EDAD: _____
 AÑOS MESES

ESTADO CIVIL: SOLTERA () CASADA () OTROS ()

¿ LOS PRIMEROS 7 AÑOS DE TU VIDA VIVISTE Y/O CONVIVISTE CON TU PADRE O ALGUNA PERSONA QUE LO REPRESENTARA O SUSTITUYERA ?

 SI () NO ()

¿ TIENES O HAS TENIDO NOVIO ALGUNA VEZ ?

 SI () NO ()

INSTRUCCIONES

AL PASAR A LA SIGUIENTE PAGINA OBSERVARAS QUE EN LA PARTE SUPERIOR DE LA MISMA HAY UNA FRASE Y DEBAJO UNA SERIE DE PARES DE ADJETIVOS SEPARADOS POR VARIOS PEQUEÑOS ESPACIOS VACIOS. VAS A JUZGAR LA FRASE QUE ESTA EN LA PARTE SUPERIOR DE LA PAGINA, PONIENDO UNA CRUZ EN UNO DE LOS CINCO ESPACIOS DE CADA UNO DE LOS RENGLONES QUE HAY DEBAJO DE AQUELLA.

PONGAMOS UN EJEMPLO: VAMOS A SUPONER QUE EN LA PARTE SUPERIOR DE LA PAGINA ESTA LA FRASE "EL HIELO ES" Y DEBAJO LOS SIGUIENTES PARES DE ADJETIVOS.

EL HIELO ES...

AGRADABLE	___	___	___	___	___	DESAGRADABLE
PELIGROSO	___	___	___	___	___	SEGURO
ETERNO	___	___	___	___	___	MOMENTANEO

A CONTINUACION INDICARAS EN CADA RENGLON QUE TAN CERCANAMENTE, EN TU OPINION, LA FRASE ESTA RELACIONADA A UNO DE LOS ADJETIVOS DE CADA PAR. ENTRE MAS CERCANA PONGAS LA CRUZ A UNO O AL OTRO LADO DE LOS EXTREMOS DE CADA RENGLON, TANTO MAS PIENSAS QUE LA FRASE ESTA RELACIONADA A ESE ADJETIVO.

NOTA: NUNCA PONGAS MAS DE UNA CRUZ EN UN RENGLON NI DEJES EN BLANCO ALGUNO.

SI TIENES ALGUNA DUDA AL RESPECTO, POR FAVOR LEVANTA LA MANO Y CON GUSTO TE SERA RESUELTA.

PUEDES TOMAR EL TIEMPO QUE NECESITES PARA RESPONDER, POR LO QUE TE RECOMIENDO LO HAGAS CON CALMA Y SUMA ATENCION.

GRACIAS.

MI PADRE ES...

PACIENTE	_____	IMPACIENTE
ORGANIZADO	_____	DESORGANIZADO
ROMANTICO	_____	INDIFERENTE
EXTROVERTIDO	_____	INTROVERTIDO
AGRESIVO	_____	PACIFICO
ACTIVO	_____	PASIVO
AMABLE	_____	GROSERO
DECENTE	_____	INDECENTE
CUMPLIDO	_____	INCUMPLIDO
ANSIOSO	_____	SERENO
CONFLICTIVO	_____	CONCILIADOR
TEMPERAMENTAL	_____	CALMADO
DEPRIMIDO	_____	CONTENTO
AMARGADO	_____	JOVIAL
LEAL	_____	DESLEAL
HONESTO	_____	DESHONESTO
VIEJO	_____	JOVEN
ENFERMO	_____	SANO
SENTIMENTAL	_____	INSENSIBLE
AMOROSO	_____	CELOSO
AFECTUOSO	_____	SECO
SOCIABLE	_____	INSOCIABLE
CARIÑOSO	_____	FRIO
INTELIGENTE	_____	INEPTO
FIEL	_____	INFIEL
CULTO	_____	INCULTO

CON ASPIRACIONES	_____	SIN ASPIRACIONES
SINCERO	_____	HIPOCRITA
DECIDIDO	_____	INDECISO
AGRADABLE	_____	DESAGRADABLE
FLOJO	_____	TRABAJADOR
SIMPATICO	_____	ANTIPATICO
EDUCADO	_____	MALCRIADO
TIERNO	_____	RUDO
MADURO	_____	INMADURO
SENCILLO	_____	PEDANTE
COMPARTIDO	_____	EGOISTA
CORTES	_____	DESCORTES
DISTINGUIDO	_____	INSIGNIFICANTE
ATENTO	_____	DESATENTO
LIMPIO	_____	SUCIO
TRIUNFADOR	_____	FRACASADO
APASIONADO	_____	APATICO
INDEPEDIENTE	_____	DEPENDIENTE
CALLADO	_____	COMUNICATIVO
ENOJON	_____	OPTIMISTA
PRESUMIDO	_____	NATURAL
CAPRICHOSO	_____	RAZONABLE
INSEGURO	_____	SEGURO
MENTIROSO	_____	FRANCO
AMBICIOSO	_____	CONFORMISTA
RELAJIENTO	_____	SERIO

CON ASPIRACIONES	_____	SIN ASPIRACIONES
SINCERO	_____	HIPOCRITA
DECIDIDO	_____	INDECISO
AGRADABLE	_____	DESAGRADABLE
FLOJO	_____	TRABAJADOR
SIMPATICO	_____	ANTIPATICO
EDUCADO	_____	MALCRIADO
TIERNO	_____	RUDO
MADURO	_____	INMADURO
SENCILLO	_____	PEDANTE
COMPARTIDO	_____	EGOISTA
CORTES	_____	DESCORTES
DISTINGUIDO	_____	INSIGNIFICANTE
ATENTO	_____	DESATENTO
LIMPIO	_____	SUCIO
TRIUNFADOR	_____	FRACASADO
APASIONADO	_____	APATICO
INDEPEDIENTE	_____	DEPENDIENTE
CALLADO	_____	COMUNICATIVO
ENOJON	_____	OPTIMISTA
PRESUMIDO	_____	NATURAL
CAPRICHOSO	_____	RAZONABLE
INSEGURO	_____	SEGURO
MENTIROSO	_____	FRANCO
AMBICIOSO	_____	CONFORMISTA
RELAJIENTO	_____	SERIO

ME GUSTARIA QUE MI PADRE FUERA...

PACIENTE	_____	IMPACIENTE
ORGANIZADO	_____	DESORGANIZADO
ROMANTICO	_____	INDIFERENTE
EXTROVERTIDO	_____	INTROVERTIDO
AGRESIVO	_____	PACIFICO
ACTIVO	_____	PASIVO
AMABLE	_____	GROSERO
DECENTE	_____	INDECENTE
CUMPLIDO	_____	INCUMPLIDO
ANSIOSO	_____	SERENO
CONFLICTIVO	_____	CONCILIADOR
TEMPERAMENTAL	_____	CALMADO
DEPRIMIDO	_____	CONTENTO
AMARGADO	_____	JOVIAL
LEAL	_____	DESLEAL
HONESTO	_____	DESHONESTO
VIEJO	_____	JOVEN
ENFERMO	_____	SANO
SENTIMENTAL	_____	INSENSIBLE
AMOROSO	_____	CELOSO
AFECTUOSO	_____	SECO
SOCIABLE	_____	INSOCIABLE
CARIÑOSO	_____	FRIO
INTELIGENTE	_____	INEPTO
FIEL	_____	INFIEL
CULTO	_____	INCULTO

MI PAREJA ES...

PACIENTE	_____	IMPACIENTE
ORGANIZADO	_____	DESORGANIZADO
ROMANTICO	_____	INDIFERENTE
EXTROVERTIDO	_____	INTROVERTIDO
AGRESIVO	_____	PACIFICO
ACTIVO	_____	PASIVO
AMABLE	_____	GROSERO
DECENTE	_____	INDECENTE
CUMPLIDO	_____	INCUMPLIDO
ANSIOSO	_____	SERENO
CONFLICTIVO	_____	CONCILIADOR
TEMPERAMENTAL	_____	CALMADO
DEPRIMIDO	_____	CONTENTO
AMARGADO	_____	JOVIAL
LEAL	_____	DESLEAL
HONESTO	_____	DESHONESTO
VIEJO	_____	JOVEN
ENFERMO	_____	SANO
SENTIMENTAL	_____	INSENSIBLE
AMOROSO	_____	CELOSO
AFECTUOSO	_____	SECO
SOCIABLE	_____	INSOCIABLE
CARIÑOSO	_____	FRIO
INTELIGENTE	_____	INEPTO
FIEL	_____	INFIEL
CULTO	_____	INCULTO

CON ASPIRACIONES	_____	SIN ASPIRACIONES
SINCERO	_____	HIPOCRITA
DECIDIDO	_____	INDECISO
AGRADABLE	_____	DESAGRADABLE
FLOJO	_____	TRABAJADOR
SIMPATICO	_____	ANTIPATICO
EDUCADO	_____	MALCRIADO
TIERNO	_____	RUDO
MADURO	_____	INMADURO
SENCILLO	_____	PEDANTE
COMPARTIDO	_____	EGOISTA
CORTES	_____	DESCORTES
DISTINGUIDO	_____	INSIGNIFICANTE
ATENTO	_____	DESATENTO
LIMPIO	_____	SUCIO
TRIUNFADOR	_____	FRACASADO
APASIONADO	_____	APATICO
INDEPEDIENTE	_____	DEPENDIENTE
CALLADO	_____	COMUNICATIVO
ENOJON	_____	OPTIMISTA
PRESUMIDO	_____	NATURAL
CAPRICHOSO	_____	RAZONABLE
INSEGURO	_____	SEGURO
MENTIROSO	_____	FRANCO
AMBICIOSO	_____	CONFORMISTA
RELAJIENTO	_____	SERIO

ME GUSTARIA QUE MI PAREJA FUERA...

PACIENTE	_____	IMPACIENTE
ORGANIZADO	_____	DESORGANIZADO
ROMANTICO	_____	INDIFERENTE
EXTROVERTIDO	_____	INTROVERTIDO
AGRESIVO	_____	PACIFICO
ACTIVO	_____	PASIVO
AMABLE	_____	GROSERO
DECENTE	_____	INDECENTE
CUMPLIDO	_____	INCUMPLIDO
ANSIOSO	_____	SERENO
CONFLICTIVO	_____	CONCILIADOR
TEMPERAMENTAL	_____	CALMADO
DEPRIMIDO	_____	CONTENTO
AMARGADO	_____	JOVIAL
LEAL	_____	DESLEAL
HONESTO	_____	DESHONESTO
VIEJO	_____	JOVEN
ENFERMO	_____	SANO
SENTIMENTAL	_____	INSENSIBLE
AMOROSO	_____	CELOSO
AFECTUOSO	_____	SECO
SOCIABLE	_____	INSOCIABLE
CARIÑOSO	_____	FRIO
INTELIGENTE	_____	INEPTO
FIEL	_____	INFIEL
CULTO	_____	INCULTO

CON ASPIRACIONES	_____	SIN ASPIRACIONES
SINCERO	_____	HIPOCRITA
DECIDIDO	_____	INDECISO
AGRADABLE	_____	DESAGRADABLE
FLOJO	_____	TRABAJADOR
SIMPATICO	_____	ANTIPATICO
EDUCADO	_____	MALCRIADO
TIERNO	_____	RUDO
MADURO	_____	INMADURO
SENCILLO	_____	PEDANTE
COMPARTIDO	_____	EGOISTA
CORTES	_____	DESCORTES
DISTINGUIDO	_____	INSIGNIFICANTE
ATENTO	_____	DESATENTO
LIMPIO	_____	SUCIO
TRIUNFADOR	_____	FRACASADO
APASIONADO	_____	APATICO
INDEPEDIENTE	_____	DEPENDIENTE
CALLADO	_____	COMUNICATIVO
ENOJON	_____	OPTIMISTA
PRESUMIDO	_____	NATURAL
CAPRICHOSO	_____	RAZONABLE
INSEGURO	_____	SEGURO
MENTIROSO	_____	FRANCO
AMBICIOSO	_____	CONFORMISTA
RELAJIENTO	_____	SERIO